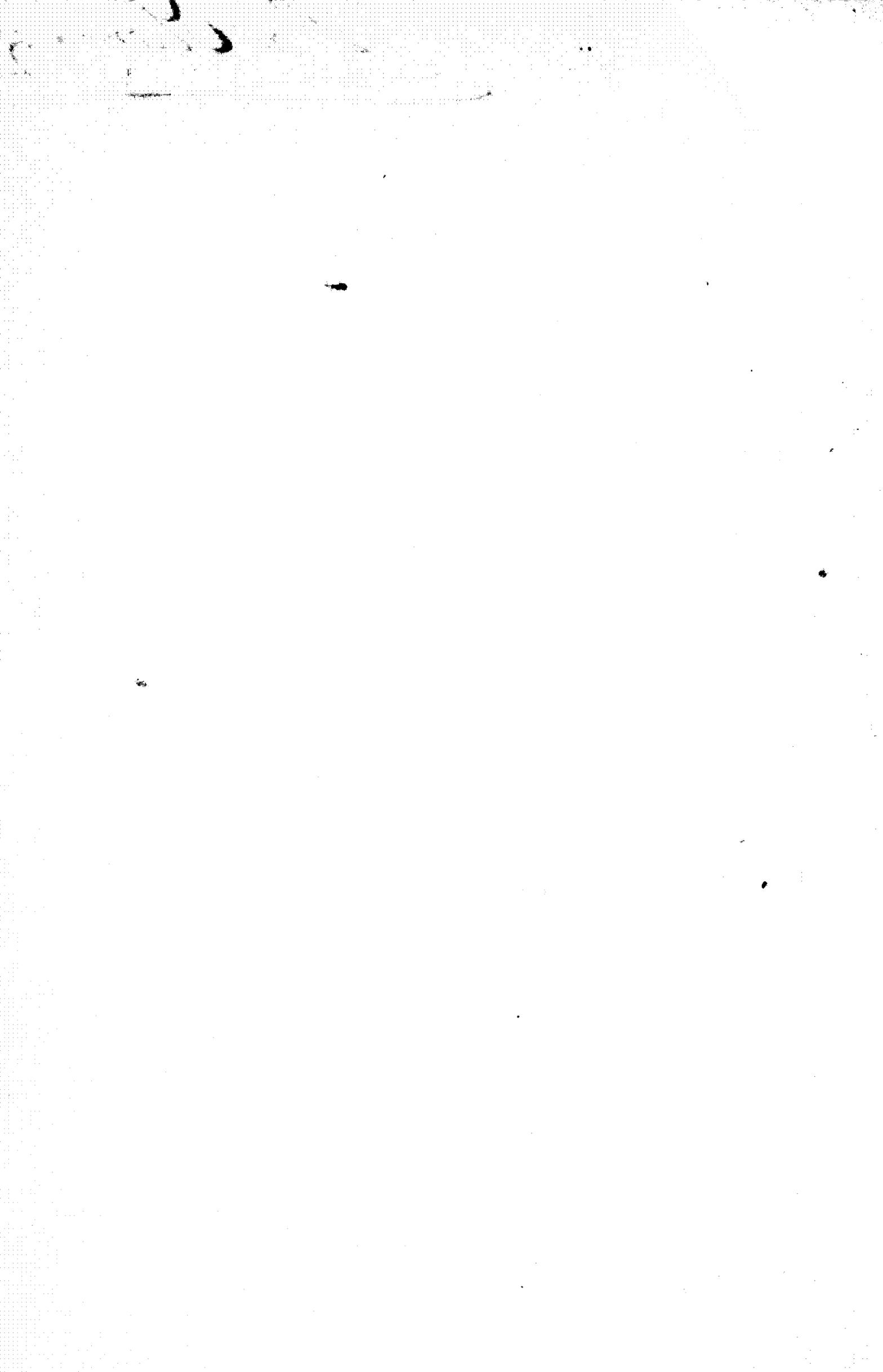
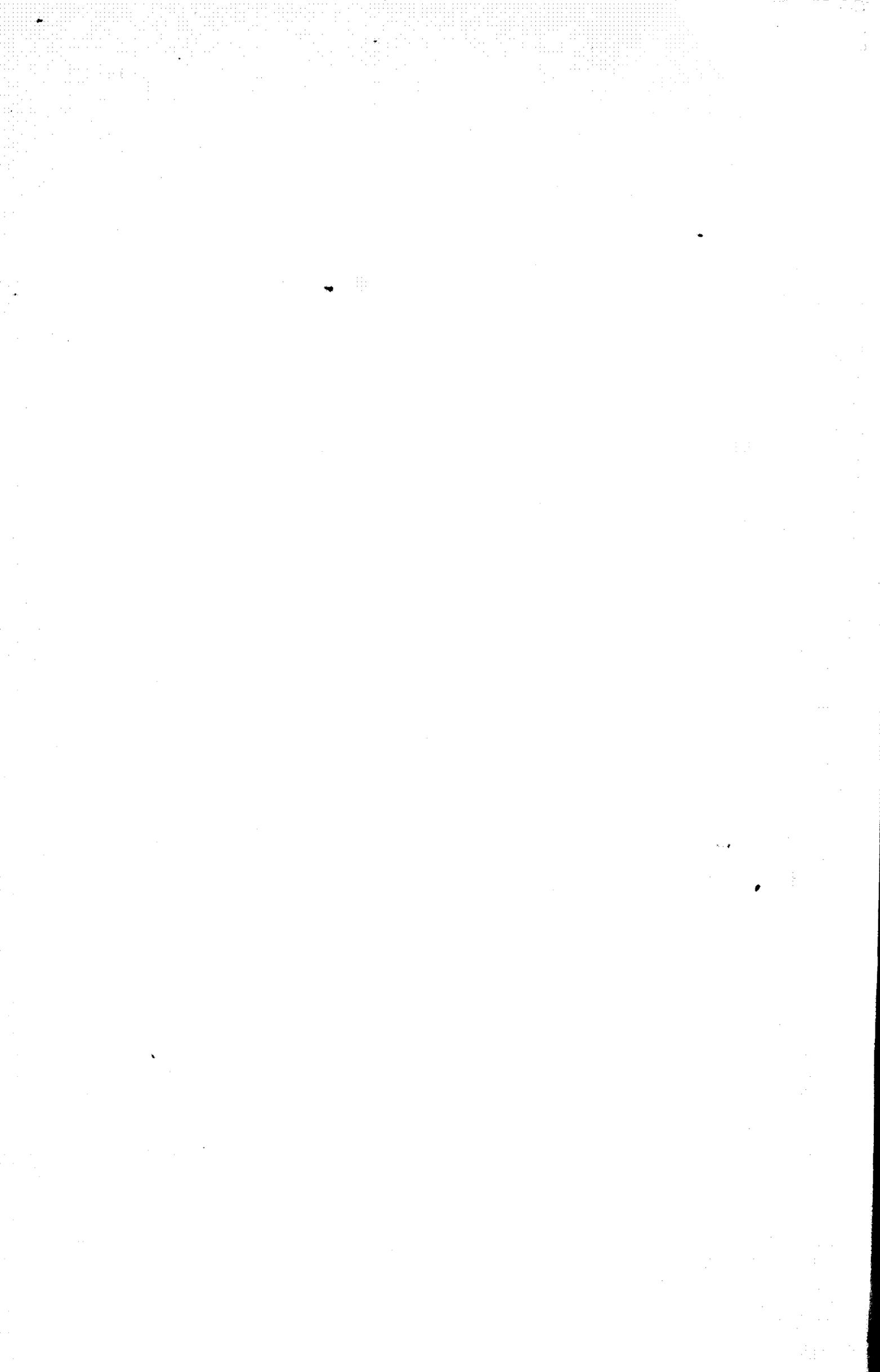


P. de Harms







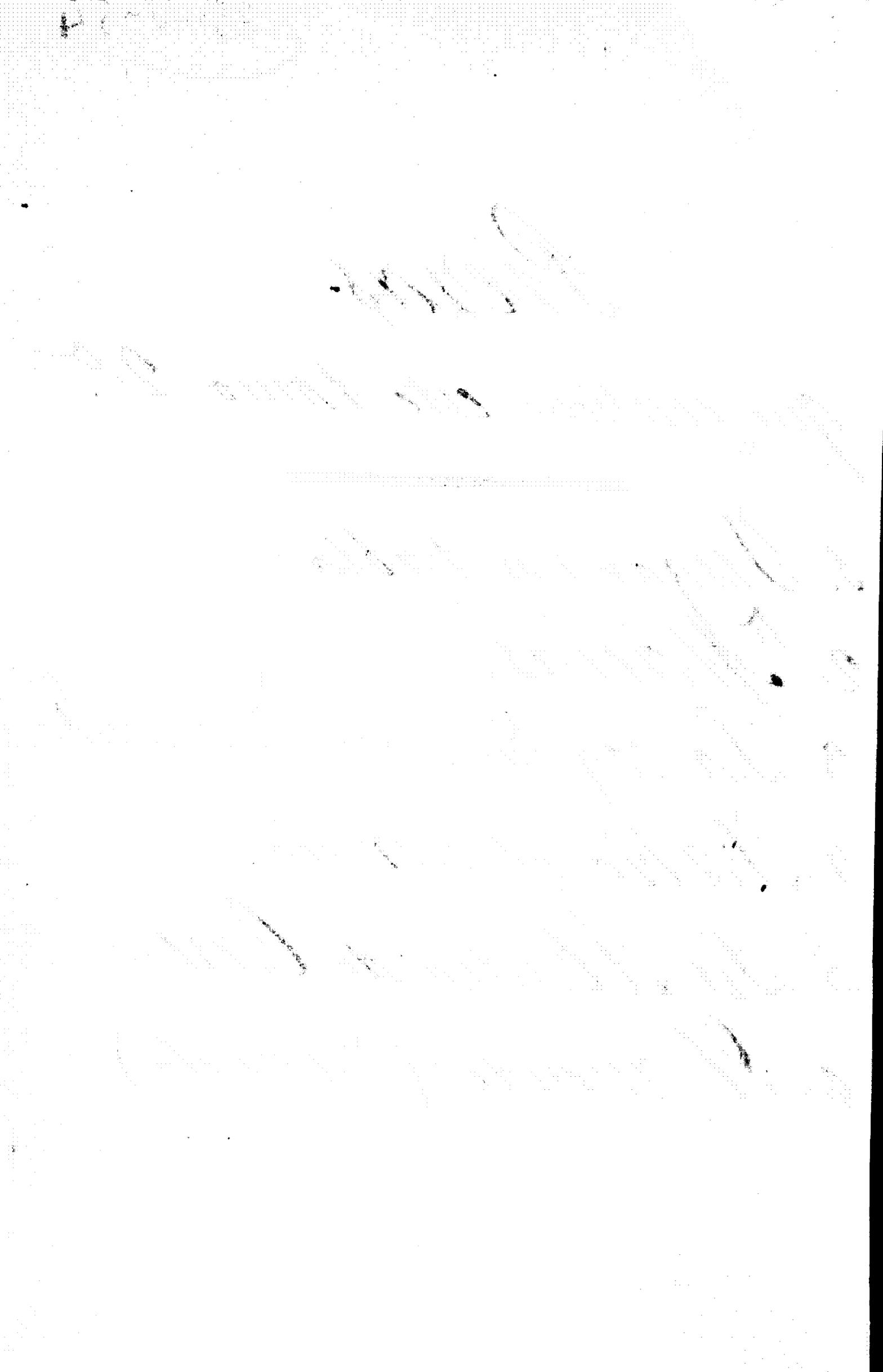


# Piezas

que contiene este tomo 2.<sup>o</sup>

---

1. Jugar por tabla
2. Mucías.
3. La segunda dama duende.
4. Fabio el novicio.
5. La Abadía de Castro
6. El duende, (Zarruela)



C3374

# JUGAR POR TABLA,

COMEDIA EN TRES ACTOS EN VERSO.

DE

DON JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH,

*D. Luis Valladares y Garriga*

Y

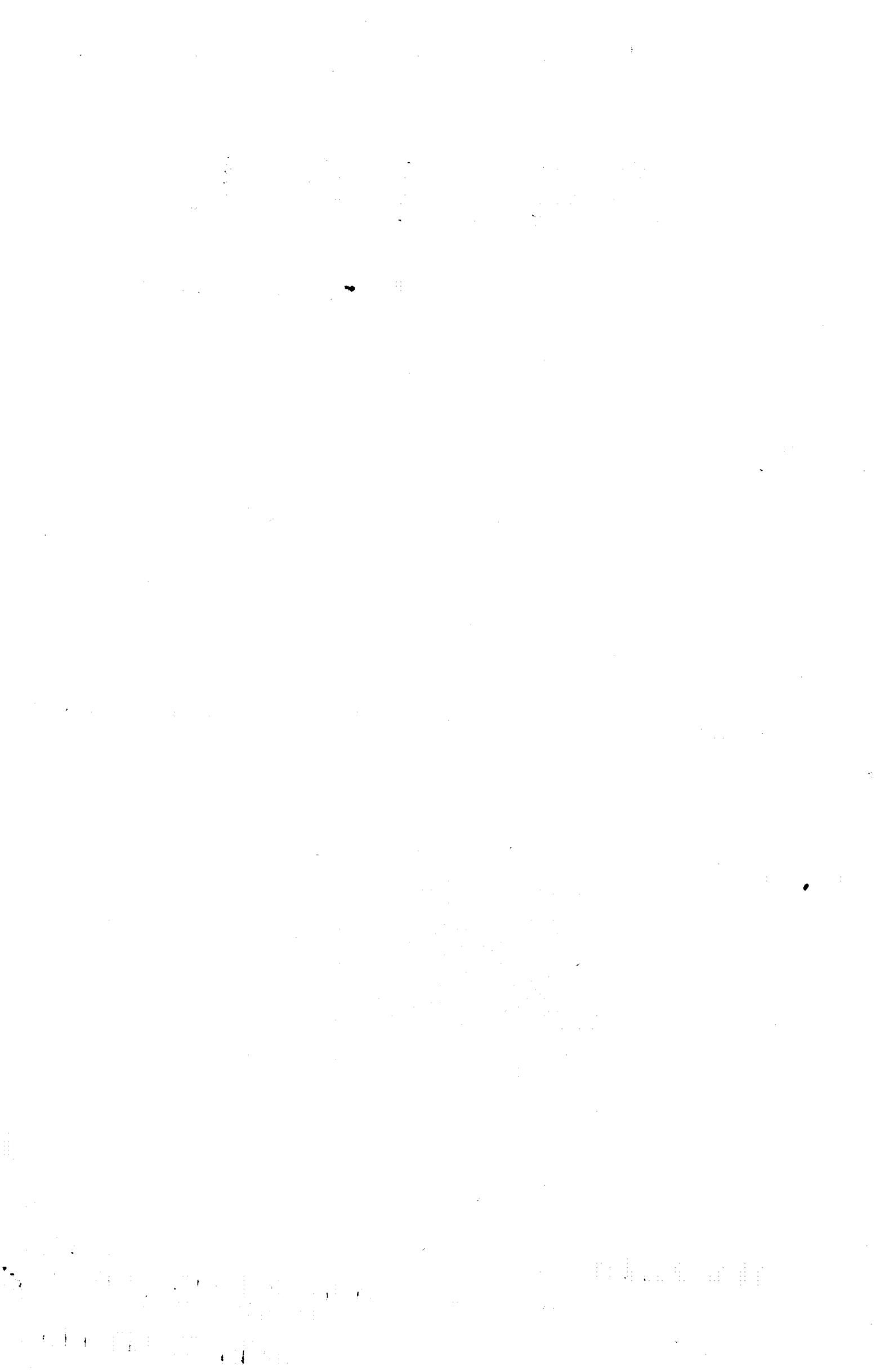
DON CAYETANO ROSELL,

Estrenada en el Teatro Español á 18 de diciembre de 1850.



U. 128.

**MADRID**, 1850. — IMPRENTA DE S. OMAÑA.  
*Calle de la Redondilla núm. 2.*



**Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título ó represente en algun teatro del reino ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril de 1839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847 relativas á la propiedad de obras dramáticas.**

**Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.**

## PERSONAS.

---

## ACTORES.

---

FERNANDO. . . . .	DON JOSÉ VALERO.
SOFIA. . . . .	DOÑA TEODORA LAMADRID.
CARLOS. . . . .	DON MANUEL OSORIO.
ISABEL. . . . .	DOÑA BÁRBARA LAMADRID.
GASPAR. . . . .	DON JOSÉ CALVO.

La escena es en Villaviciosa de Odon, en casa de Fernando.

NOTA. Esta comedia está formada sobre la que escribió en frances el Sr. Emilio Augier con el título de *Gabriela*.

# ACTO PRIMERO.

*Sala con puertas en el fondo y en los costados.*

## ESCENA I.

FERNANDO, *que sale por una puerta lateral.*—SOFIA, *sentada y en actitud melancólica.*

FERNAN. Señora doña Sofía  
Melindrano de Aguilar,  
mi cara esposa, que Dios  
bendiga y libre de mal,  
hágame usted el obsequio  
de alzarse de ese sofá,  
y vamos á recibir  
con toda solemnidad  
á la primita Isabel  
y á su marido Gaspar.

SOFIA. ¿Ya están en Villaviciosa?

FERNAN. Entrando en el pueblo están:  
desde el terrado lo he visto.

SOFIA. ¡Y yo con descuido tal  
que aun no me vestí!

FERNAN. Si no  
te quieres incomodar,  
yo iré solo á recibirlos.

SOFIA. Sí: tú me disculparás.

FERNAN. Bien... Pero aunque andes aquí  
sin sombrero ni gaban,  
bien podrás cuidar un poco  
de tu hija.

SOFIA. ¡Pues qué! ¡Pilar...

FERNAN. Al terrado me ha seguido,  
y me ha dicho muy formal  
que, lo que es hoy, ni siquiera  
le ha dado un beso mamá.

SOFIA. Yo... si...

FERNAN. Yo le enseño el Fléuri,  
y ella me enseña á bailar:  
enséñale juicio tú  
y aprende jovialidad.

SOFIA. Fernando, ¿me riñes?

FERNAN. ¿Oyes?

SOFIA. ¿Te he reñido yo jamás?  
Ni aun para eso me haces caso.

FERNAN. ¡Ay! tú no me quieres ya.  
¡Pobre mujer! Obras son  
amores, dice el refran.

Por no hacer caso de tí,  
es decir, por trabajar  
noche y día, gozas tú  
descanso y comodidad.  
Abogado, ya con una  
clientela regular,  
los pleitos no me permiten  
ser contigo mas galan.  
El del ministro de Gracia  
y Justicia, en especial,  
me tiene tan ocupado,  
que no sin dificultad  
he podido conseguir  
escaparme á respirar  
aquí unos días. Con todo,  
si mi profesion me da  
malos ratos, da por ellos  
dinero y celebridad,  
y una posicion que muchas  
amigas te envidiarán.  
Berlina en Madrid tenemos  
y casa en este lugar,  
hacemos papel airoso  
en cualquiera sociedad,  
y no debemos sinó  
visitas: todo lo cual  
para tí y para mi niña  
(dos niñas en realidad)  
lo he codiciado con ansia

tierna y amoroso afán.  
Si esto no es querer, sospecho  
que cerca le debe andar. (*Váse.*)

## ESCENA II.

SOFIA.

¿Vive en esa persuasión,  
ó se está de mi burlando?  
No es eso amor, no, Fernando;  
es codicia, es ambición.  
Dígalo mi corazón,  
que ya del tuyo se extraña,  
porque él ya no le acompaña  
en los afectos que siente.  
Uno de nosotros miente,  
ó sin saberlo se engaña.  
Siete años pasé de esposa  
bendiciendo mi fortuna;  
pero ya mi vida es una  
muerte larga y dolorosa.  
¿Por qué huyó tan presurosa  
la dicha que amor me dió?  
¿Cómo es que se convirtió  
en amargura después?  
¿Quién me hace infeliz? ¿quién es?

## ESCENA III.

CARLOS, *por la puerta de la calle.*—SOFIA.

CARLOS. Servidor de usted: soy yo.

SOFIA. ¡Carlos!

CARLOS. Señora...

SOFIA. ¿Pues cómo?...

(*Aparte.*)

¡Qué rara casualidad!

¡Usted en Villaviciosa!

NO se le esperaba acá tan pronto. ¿Qué hay por Madrid?

CARLOS. Que esta mañana, al pasar á casa de ustedes, donde no ocurre mas novedad, allí me estaba esperando muy inquieto don Tomás, el agente del ministro de Gracia y Justicia, el cual me dijo que era forzoso á Don Fernando enviar esta carta hoy mismo con la mayor celeridad. Yo pues, á fuer de pasante que estima á su principal, tomé un caballo... y me vengo... para volverme á marchar al punto, si usted indica ser esa su voluntad.

SOFIA. ¿No hace usted falta á Fernando en Madrid?

CARLOS. ¿Y estoy demás aquí?

#### ESCENA IV.

FERNANDO. —SOFIA. CARLOS.

FERNAN. Sofia, Sofia, ya tienes en el portal á los dos huéspedes.

SOFIA. Cuenta con tres. (Vase.)

#### ESCENA V.

FERNANDO. CARLOS.

FERNAN. ¡Calle; ¡ Voto á san!...

CARLOS. ¡ Carlitos! Pues ¿ qué sucede? Esta carta lo dirá.

FERNAN. Leamos. (*Abre y lee.*)

CARLOS. (*Ap.*) Ya pude verla.

¡Dichosa casualidad!

FERNAN. De su Excelencia. ¡Hola! ¡bien!  
Convencen al tribunal  
nuestros argumentos.

CARLOS. Yo  
no hice mas que formular  
ideas que son de usted  
exclusiva propiedad.

FERNAN. (*Leyendo.*) «Entérese usted, y vea  
si es necesario quizá  
que nos hablemos.»

CARLOS. Encargo  
tengo muy particular  
del agente para hacer  
que vaya usted.

FERNAN. (*Leyendo.*) «Convendrá,  
dice el agente, si puede  
ser sin incomodidad  
de usted, que dilucidemos  
un artículo esencial.»  
Volver á Madrid ahora  
me descompone mi plan.

CARLOS. Entónces...

FERNAN. Veremos.—Cárlos,  
amigo mio, un millar  
de gracias por el favor  
grandísimo de haber... (*Le aprieta la mano.*)

CARLOS.

FERNAN. ¿Le he hecho daño á usted?

¡Ay!

CARLOS.

No es nada.

FERNAN. Perdone usted: si será,  
cuando usted se queja.

CARLOS.

Un golpe

en este brazo...

FERNAN.

En verdad  
que esa manga abulta mucho.  
¡Vaya! y yo sin reparar...

CARLOS. Está el vendaje mal puesto.  
Pero no fué cosa... y va  
muy bien.

FERNAN.

¡Látigo y espuelas!..  
Hombre, ¡qué temeridad!  
Casi impedido de un brazo,

atreverse á cabalgar!  
Le debo reñir á usted.

CARLOS. Pero...

FERNAN. Con severidad.  
Primero por ese golpe,  
que es herida, á no dudar,  
y herida de arma.

CARLOS. Señor...

FERNAN. Triumfe la sinceridad,  
Cárlos: usted ha tenido  
un lance.

CARLOS. No tal.

FERNAN. Sí tal.

¿Por qué ha sido, ó por quién? Vamos.

CARLOS. Permítame usted callar.

FERNAN. ¿No puedo saberlo yo?

CARLOS. ¡Oh! no.

FERNAN. ¿Un amigo leal  
no puede?...

CARLOS. Imposible de  
toda imposibilidad.

FERNAN. Pues yo, mi querido Cárlos,  
lo tengo de averiguar.

CARLOS. Por Dios...

FERNAN. Su padre de usted  
me escribió días atrás  
pidiendo informes acerca  
de la conducta moral  
de su hijo, y debo instruirle  
de todo

CARLOS. (*Ap.*) ¡Oh fatalidad!

FERNAN. El me asegura en su carta  
que sabe por buen canal  
que tiene usted un capricho  
galante, poco ejemplar.

CARLOS. (*Ap.*) ¡Ya se cuenta!...

FERNAN. Como estoy  
ocupado por demas,  
no he podido dedicarme  
aún con formalidad  
á ese asunto: sin embargo,  
su tiempo le llegará.

CARLOS. Incurrir puedo en flaquezas  
hijas de mi corta edad;  
pero á mi padre y á usted

juro que no soy capaz  
ni de accion que me deshonre ,  
ni de intento criminal.

FERNAN. No lo dudo yo , querido.  
Váyase usted á quitar  
esas espuelas ahí  
en mi cuarto...

CARLOS. Voy allá.

FERNAN. Y pásese por la sala  
despues , donde ya estarán  
deseando verle ..

CARLOS. ¿ Quiénes ?

FERNAN. Isabel y Don Gaspar.

## ESCENA VI.

GASPAR.—FERNANDO. CARLOS.

GASPAR. Presente. (*Ap.*) ¡ Huf!

CARLOS. (*Ap.* ¡ Huf!) Beso á usted  
la mano. (*Vase.*)

GASPAR. Abur , perillan.

## ESCENA VII.

FERNANDO, GASPAR.

FERNAN. ¡ Con qué franqueza le tratas!

GASPAR. Necesito yo enseñar  
á ese titere de goma ,  
bachiller sentimental ,  
que á un sujeto de mi temple  
se le debe respetar.

FERNAN. ¿ Pues qué?...

GASPAR. Soy hombre de mundo ..

FERNAN. Tú lo dices.

GASPAR. Soy sagaz.

Siento la yerba crecer.

FERNAN. Pues , y la luna menguar.

GASPAR. ¿ Oyes ? Eso de la luna ,

¿es alusion personal?

FERNAN. Gaspar, tú vienes...

GASPAR.

Echando

bocanadas de alquitran.

Pero soy hombre de mundo:

no me quiero sofocar.

FERNAN. Muy bien hecho. ¿Qué te pasa?

GASPAR. Cosa de poca entidad.

Que la loca de tu prima

se deja galantear

de tu pasante.

FERNAN.

La prueba

al canto, señor fiscal:

*juxta alegata et probata*

fallo se pronunciará.

Pruebas necesito, como

dijo en situacion igual

Otelo. ¿Tienes diadema

ó carta que presentar?

GASPAR. Tengo ojos...

FERNAN.

De topo.

GASPAR.

Oidos...

FERNAN. Sí, de escopeta, que dan  
con una chispita un trueno.

GASPAR. Tengo en fin mi perspicaz  
discurso...

FERNAN.

Que se equivoca..

GASPAR. Las ménos veces.

FERNAN.

Las mas.

GASPAR. Es regla de hombre de mundo,

que si su dulce mitad

anda triste sin motivo,

y no se quiere ocupar

en los quehaceres caseros,

y busca la soledad,

y lee coplas y dramas

y novelas sin cesar...

FERNAN. (*Aparte.*) Esta es la vida que lleva  
Sofía.

GASPAR.

Mala señal.

FERNAN. Hombre....

GASPAR.

Es así que mi esposa,

doña Isabel Macanaz,

canta y rie mas alegre

que mártres de carnaval,

que trabaja la maldita  
lo mismo que un azacan ,  
administrando sus bienes  
y los míos , y además  
los de Antonia , mi pupila ,  
colegiala en el Real  
convento de las Salesas ,  
de que pronto emigrará ;  
es así que mi mujer  
busca la publicidad  
en tertulias y paseos ,  
y no se le ve pillar  
más impreso que el Diario  
y el Directorio moral...

FERNAN. Luego tu mujer te quiere.

GASPAR. Luego esa mujer falaz  
quiere engañarme de modo  
que no me pueda quejar.

FERNAN. Celosos he visto yo ;  
pero tan original  
como tú , ninguno.

GASPAR. Falta  
la cola por desollar.  
En Madrid , siempre que voy  
con ella á tu casa , tras ,  
Carlitos junto á Isabel ,  
dejando dormir en paz  
tus pedimentos.

FERNAN. Pero eso....

GASPAR. Salis de la capital ;  
queda el Carlitos allí ,  
y á título de amistad  
con nosotros , y á pretexto  
de llegarse á preguntar  
por ti y por Sofia...

FERNAN. ¿ Eh ?

GASPAR. No salia el muy truhan  
de mi casa. Nos venimos :  
y él delante. Es singular  
que mirándole yo siempre  
con un jesto de caiman ,  
se empeñe en hacerme objeto  
de su sociabilidad.

FERNAN. Pero Isabel...

GASPAR. Es coqueta ,

y por hacerme rabiar ,  
pusiera ella buena cara ..

## ESCENA VII.

ISABEL , del brazo con CARLOS.—FERNANDO. GASPAR.

ISABEL. Mucho le honra usted.

GASPAR. (*Ap. á Fernando.*) ¿Qué tal ?  
¡ Por vida !...

FERNAN. (*Ap. á Gaspar.*)  
El hombre de mundo...

GASPAR. (*Ap. á Fernando.*)  
(*Si , debe disimular.*)  
Mujer...

ISABEL. Marido...

GASPAR. ¿No tengo  
este lazo desigual ?

ISABEL. Está como de tu mano ,  
que eres torpe , si los hay.  
(*Llega á su marido y le arregla el lazo de la corbata.*)

GASPAR. (*Ap. á Isabel.*)  
¿Qué te decia ese necio ?

ISABEL. (*Ap. á Gaspar.*)  
Cosa que te ha de admirar.  
Que eres hombre muy amable :  
¡ cuidado si es necedad !

GASPAR. Mira...

FERNAN. (*Ap. á Carlos.*)  
Usted , amigo , deje ,  
por si puede peligrar ,  
ver de un médico ese brazo.

CARLOS. Bien. Gracias. Me le verán.

GASPAR. (*Ap. á Isabel.*)  
Si otra vez...

ISABEL. (*Acabando el lazo.*)  
No me incomodes ,  
ó encomiéndate á san Blas ;  
que te ahogo.—Anda con Dios.

FERNAN. (*Aparte.*) ¿A quién enamorará  
este muchacho ? Me ha dado

bastante que meditar  
mi primo, el hombre de mundo.  
Nada : imperturbabilidad,  
y ojo alerta.

## ESCENA VIII.

SOFIA.—FERNANDO. GASPAR. CARLOS.

SOFIA. Cuando ustedes  
quieran, pueden almorzar.  
ISABEL. Yo no.  
GASPAR. Yo tampoco.  
ISABEL. Si:  
tú tienes necesidad.  
GASPAR. ¿Y Carlitos?  
CARLOS. No me hallo  
con apetito.  
ISABEL. Él vendrá.  
Vaya usted... y tú. (*A Fernando.*)  
FERNAN. Yo ¿tengo  
apetito?  
ISABEL. Sí, voraz.  
Ea, ustedes á engullir,  
nosotras á murmurar.  
FERNAN. Cúmplase lo que dispone  
Doña Isabel Macanaz. (*Vánse los tres.*)

## ESCENA IX.

SOFIA. ISABEL.

ISABEL. Solas nos hemos quedado,  
como anhelaba impaciente :  
respóndeme francamente,  
que me tienes con cuidado.  
Érate Madrid molesto,  
y el campo gozar quisiste :  
en Villaviciosa triste,  
y triste en Madrid, ¿qué es esto?  
SOFIA. Desechar quise en la calma

de los campos mi tristeza;  
pero ¡ay! la naturaleza  
no cura males del alma.  
Este sol primaveral ,  
este aire apacible , tibio ,  
léjos de prestarme alivio ,  
me da congoja mortal.  
Por un ansia devorada  
que nunca experimenté ,  
lo que quiero no lo sé ;  
lo que me cerca me enfada.  
El arroyo que murmura ,  
el verde prado , las flores  
de mi jardin , las labores  
domésticas , la lectura ,  
todo me cansa ; hallo en todo  
algo que ofenda ó que aflija ;  
los cariños de mi hija  
me atemorizan de modo ,  
que huyo de ella con espanto  
sin poderlo remediar ,  
huyo y me escondo á llorar ,  
porque me avergüenza el llanto.  
Pues , queridita , la madre  
á quien su hija amedrenta ,  
poquísimo , por mi cuenta ,  
deberá querer al padre.  
Merézcalo.

ISABEL.

SOFIA.

¿Te es leal ?

Sí.

¿ Gasta mal genio ?

No.

¿ Quiere á Pilar ?

Mas que yo.

¿ Te derrocha tu caudal ?

Me le aumenta cada dia.

¿ Se ha vuelto avaro de pronto ,  
marica , soez ó tonto ?

No.

Pues entónces . Sofia ,  
¿ qué mas quieres ?

¿ Qué ? Ternura

que mi ansiedad satisfaga  
con el cuidado que halaga ,  
con el afan que asegura ,

con aquel íntimo ardor ,  
aquel victorioso encanto ,  
que pudo arrancarme el santo  
juramento de mi amor .

Sobre el tálamo con gozo  
la cabeza recliné ;  
soñé un cielo y desperté ,  
y halléme en un calabozo ,  
por cuyos negros rincones  
revolando alborotada  
la espantadiza bandada  
de mis bellas ilusiones ,  
al dar contra la escabrosa  
piedra del muro cruel ,  
dejaron rotas en él  
sus alas de mariposa .

ISABEL. Pero , hija , tú no sospechas  
cuál es el mundo que habitas :  
lo que niega solicitas ,  
y lo que ofrece desechas .  
Haces mal : ciencia muy alta  
nos enseña que conviene  
tomar lo bueno que tiene ,  
sin pedir lo que le falta .  
Veredas hay deliciosas  
en él , y ásperos breñales :  
huyamos de los zarzales ,  
caminemos entre rosas ;  
que si rigiendo advertida  
tu libre imaginacion ,  
estimas en lo que son  
el mundo , el hombre y la vida ;  
si encerrada con placer  
en el doméstico hogar ,  
te dejas aconsejar  
de la razon y el deber ;  
tú verás una y mil veces  
que son melindre y quimeras  
la amargura que ponderas ,  
el desamor que encareces ;  
verás que en tu daño luchas  
cuando con lloro indebido  
te me quejas de un marido ,  
que ya le quisieran muchas ;  
volverás en tí á la luz

que las verdades abona ,  
reconociendo corona  
la que imaginaste cruz ;  
y exclamarás con fervor  
de tu casa en el regalo :  
No es este mundo tan malo ,  
á falta de otro mejor.

SOFIA. ; Isabel!...

ISABEL. Mira el esposo  
que por suerte me ha cabido :  
sobre ser poco entendido ,  
el pobre diablo es celoso ;  
y tan oportuno sesgo  
siempre á sus recelos dió ,  
que solo de mí fió  
cierta vez, que fué con riesgo.

SOFIA. ; Cómo?...

ISABEL. Nada , una tormenta  
que no trajo mas que ruido :  
ya lo sabrás.—Mi marido  
me consume y se impacienta  
sin asomo de razon ,  
que es cosa en verdad que hiere ;  
pero al fin y al cabo , él quiere  
á su mujer con pasion ;  
y el dia que de su injusto  
proceder se desengaña ,  
sabe darse buena maña  
para que olvide el disgusto.  
Por esto pues , yo que ciño  
á mi Gaspar mis anhelos ,  
me divierto con sus celos  
y gozo con su cariño ;  
y el constante buen humor  
que mi conciencia me cria ,  
reviste de poesia  
mi almohadilla y bastidor ;  
mis camelias y mis aves  
me hechizan ; y , sin enfado ,  
vigilo á mi apoderado  
y observo al ama de llaves.  
Toma cuentas á tu pecho ,  
sigue las pisadas mías ,  
y no pidas gollerías ,  
tal vez con poco derecho.

SOFIA. ¿Con poco derecho?...

ISABEL. Sí.

¿Anda como tú tu esposo  
melancólico y bilioso  
y descontento de ti?

SOFIA. No á fe. ¡Dichoso mortal!  
A él todo le da alegría:  
yo creo que se extasia  
con el código penal.

ISABEL. Vé abí descubierto el bú  
que en tu alma yace escondido:  
no culpes á tu marido;  
la culpa la tienes tú.

SOFIA. Él solo en sus leyes piensa,  
no en mí, que soy tan amante....

ISABEL. ¿De Fernando, ó del pasante?

SOFIA. ¿Quién? ¿Yo de Cárlos?... ¡Qué ofensa!  
Pura amistad le consagro,  
nada mas

ISABEL. ¿No? Pues yo advierto  
que él bien te quiere...

SOFIA. ¡Ah!

ISABEL. Por cierto

que me achacan el milagro.

SOFIA. Y bien... ¿qué debo hacer yo?

ISABEL. Mujer, ¿eso me preguntas?  
Las dos siempre andamos juntas:  
ahuyéntale, y se acabó.

Gaspar verá claramente  
que ese hombre nunca me quiso,  
y evitar un compromiso  
cruel, y quizá inminente.

SOFIA. ¡Compromiso! ¿Cuál?

ISABEL. Repara  
que es buen chico.

SOFIA. ¿Él?

ISABEL. Y elegante.

SOFIA. Lo necesita bastante.

ISABEL. Y muy gracioso de cara.

SOFIA. ¡Bah!

ISABEL. Tiene ademas talento  
nada vulgar.

SOFIA. Puede ser;  
mas no se lo echo de ver.

ISABEL. Le deslucen, y lo siento

- mucho , porque se me antoja  
que es encubrir tu aficion .
- SOFIA. Isabel , es aprension  
tuya .
- ISABEL. Bien : aquí la hoja  
se doble ; pero , querida ,  
por la Virgen , que no trates  
de aventurarte á combates ,  
que exponen á ser vencida .
- SOFIA. Ya , precaviendo tragedias ,  
há tiempo que sé evitarlos ,  
y hasta los evita Cárlos ,  
que es hombre de honor...
- ISABEL. A medias .  
El que llega á codiciar  
lo ajeno , y halla ocasion ,  
bien puede no ser ladron ,  
pero harto le ha de costar .

## ESCENA X.

FERNANDO. GASPAR.—SOFIA. ISABEL.

- GASPAR. Hétenos aquí.
- ISABEL. ¡ Tan pronto !
- FERNAN. Privados de compañía  
tan grata , no hay apetito  
que diez minutos resista .
- ISABEL. ¿ Y Cárlos ?
- GASPAR. (*Aparte* ¡ Eh ! ya pregunta  
por él.) Cárlos pensaría  
que no debieran echarle  
de ménos con tanta prisa ,  
y obedeciendo á Fernando ,  
que es tenaz si se encapricha ,  
salió á pedir un informe  
al matador de la villa .
- SOFIA. De la carta que te trajo  
no me has dicho todavia  
nada .
- FERNAN. Me escribe el Ministro  
que para darme noticias  
que importan , vaya á comer

- con él esta noche misma.
- SOFIA. ¿Y piensas ir?
- FERNAN. Si estuviera solo contigo, no iría; pero encontrándose en casa Gaspar con Isabelita, los dos suplirán mi ausencia, que no pasará de un día.
- ISABEL. Supongo que irá contigo Carlos.
- FERNAN. Te equivocas, prima: no hay carruaje, y á caballo, no quiero yo que me siga.
- ISABEL. ¿Seguirte? Corre ese chico mas de lo que tú imaginas.
- SOFIA. A caballo vino.
- FERNAN. Bueno: pues basta con la venida.
- SOFIA. No lo entiendo.
- ISABEL. Yo tampoco.
- GASPAR. Pronto sabreis el enigma.

## ESCENA XII.

CARLOS, con dos ramos de flores.—FERNANDO, SOFIA, ISABEL, GASPAR.

- CARLOS. Señores...
- FERNAN. ¿Qué dice el médico?
- CARLOS. El médico está en Boadilla: no le he visto; su mujer, que se da por muy amiga de las señoras, con estos dos ramilletes me envía.
- SOFIA. ¡Y se ha incomodado usted!...
- CARLOS. La carga no es excesiva. Tome usted el uno. (*A Isabel.*)
- GASPAR. (*Ap.*) Ya: mi mujer la primerita.
- CARLOS. Y este para usted. (*Da el otro ramillete á Sofía.*)
- ISABEL. Quedamos altamente agradecidas

al mandadero.

**GASPAR.** Fernando, (*Ap. á él.*)  
quiero hacer una pesquisa  
en que has de ayudarme.

**FERNAN.** ¿Cómo?

**GASPAR.** Diciendo lo de la herida,  
porque si ella no lo sabe,  
quizá produzca una riña.

**FERNAN.** Si te empeñas... (*Hablan bajo.*)

**SOFIA.** Esta rosa  
vale mas que cuantas cria  
mi jardin. ¿La quieres? (*A Isabel.*)

**ISABEL.** Sí,

es muy hermosa.

(*La toma, y la deja caer, dando un grito:  
Carlos la alza del suelo.*)

¡Ay maldita!

**SOFIA.** ¿Qué ha sido?

**ISABEL.** Que me ha clavado  
las uñas.

**CARLOS.** Si es tan arisca,  
yo me quedaré con ella.

**GASPAR.** (*Ap.*) Ya se andan con florecitas  
delante de mí. (*Patea.*)

**FERNAN.** ¿Qué tienes?

**GASPAR.** Se me duerme esta rodilla.  
¡Hum!...

**ISABEL.** (*A Carlos.*) ¿Me hace usted el favor?...

**CARLOS.** Fuera hacer muy poca estima  
de mi suerte, fuera ser  
cortés con descortesía.

El descuido de una dama  
es un favor sin malicia,  
y al que no los aprovecha,  
de mal caballero tildan.

**GASPAR.** (*Ap.*) ¡Habrá maulon!

**ISABEL.** Yo no entiendo  
libros de caballerías,  
quiero mi rosa.

**SOFIA.** (*Dándole otra.*) Toma esta.

**FERNAN.** Perfectamente. Sofia:  
con eso habrá paz.

**ISABEL.** A costa  
de su ramillete.

**GASPAR.** ¡Linda

proeza ! ; escamotear  
una rosa !

CARLOS. Yo sabría  
sacarla de entre las garras  
de fieras enfurecidas,  
como Ponce de Leon  
el guante de su querida.

GASPAR. Poco arriesgan el pellejo  
los mozalvetes del dia.

FERNAN. Si es alusion á Carlitos,  
rechazarla me precisa.  
Poco hace que se batió.

SOFIA. (*Ap.*) ¡ Cielo !

FERNAN. Este brazo lo diga.  
(*Ap. á Gasp.*) Ya te he servido.

CARLOS. (*Ap.*) ¡ Oh Dios !

ISABEL. Ya.

Por eso era la visita  
al médico.

FERNAN. Sí.

ISABEL. Por eso  
no va contigo, y le cuidas,  
haces bien.

GASPAR. El duelo fué  
por alguna señorita:  
eso desde luego.

CARLOS. Sí;  
por mi hermana.

ISABEL. ¡ Pobre niña !

SOFIA. ¿ Con que ha venido á esta tierra ?

CARLOS. Aun vive en Andalucía.

FERNAN. Puede uno en Madrid batirse  
por dama que esté en Manila.

Desdice un poco del hombre  
cuyo ejercicio le obliga  
á cursar los tribunales

en demanda de justicia,  
desdice un poco el andar

echándola de duelista ;

pero en haciéndose moda,

¿ quién de la moda se libra ?

En fin, usted no dará  
lugar á nueva filípica.

CARLOS. Harto siento merecerla.

ISABEL. Y mas acaso el oirla

en presencia de quien odia semejantes valentías.

**GASPAR.** (*Ap.*) Por si lo dice. ¡Qué audacia!

**FERNAN.** Aquí estamos en familia.

**SOFIA.** Bueno es saber la verdad, aunque sorprenda y aflija.

**CARLOS.** ¡Oh! (*Ap.*)

**SOFIA.** (*A Isabel.*) ¿Quieres ver mi jardín?

**ISABEL.** Sí.

**FERNAN.** Vamos. (*Da el brazo á Isabel.*)

**GASPAR.** (*Ap.* Por si se arrima el otro...) Tengo que hablaros á los dos. (*Toma el otro brazo á su mujer.*)

(*Ap.*) Ya está que trina con él. ¡Lo que vale ser hombre de mundo y de chispa!

(*Váanse Fernando y Gaspar, llevando en medio á Isabel.*)

### ESCENA XIII.

SOFIA. CARLOS.

**CARLOS.** Hágame usted el favor de oír el triste accidente que ha dado...

**SOFIA.** Inmediatamente vuélvame usted esa flor.

**CARLOS.** ¡Tambien usted rigorosa conmigo! ¿Creyó tambien usted?....

**SOFIA.** No parece bien sino en mi mano esa rosa: donde está, diera ocasion á interpretaciones varias, á mi decoro contrarias y ajenas de mi intencion.

**CARLOS.** En poder de usted ó mio, solo significará....

**SOFIA.** Otras á usted le dará la dama del desafio.

**CARLOS.** No espero mucha merced cuando, conmigo en querella,

- no me oye...
- SOFIA. Pues... ¿quién es ella?  
¿por quién ha reñido usted?
- CARLOS. Por aquella á quien la palma  
de mi fe tímido postro,  
ángel de belleza en rostro,  
ángel de virtud en alma.  
De mi reposo enemigo,  
movióse contra ella un labio:  
secreto pasó el agravio,  
secreto llevó el castigo;  
funesta casualidad  
el secreto reveló.
- SOFIA. Esa herida... ¿es grave?
- CARLOS. No:  
ya no hay cuidado.
- SOFIA. ¿Es verdad?
- CARLOS. Lo es. En fin, yo no debí  
tomar esta flor: la entrego.
- SOFIA. Arrójela usted al fuego.
- CARLOS. Bien: harto fuego hay aquí. (*Guarda la rosa en el pecho.*)
- SOFIA. Decláreme usted ahora  
qué agravio fué el que vengó.
- CARLOS. ¿A qué? Ya se desmintió  
la lengua murmuradora.
- SOFIA. Yo he de saber lo que fué.
- CARLOS. Y yo lo debo callar.
- SOFIA. ¿Es tan amargo pesar?
- CARLOS. Yo con terror lo escuché  
y....
- SOFIA. ¿Con terror?
- CARLOS. Y con ira,  
y suena mal en mi boca.
- SOFIA. ¿Quiere usted volverme loca?  
Por Dios, ¿qué fué?
- CARLOS. Una mentira.
- SOFIA. ¿Qué mentira?
- CARLOS. Un atrevido  
sospechó....
- SOFIA. ¿Qué sospechó?
- CARLOS. Que amaba.... que amaba yo...  
y amaba correspondido.
- SOFIA. ¡Ah! (*Cúbrese el rostro y rompe en sollozos.*)
- CARLOS. Yo espantado y furioso

le quise quitar la vida.

¿Fué pena bien merecida  
la pena del mentiroso?

Yo temblé cuando le herí.

SOFIA. (*A parte.* ¡Oh! ¡qué martirio cruel!  
Bien lo predijo Isabel!)

¿Cárlos! ¿qué hará usted por mí?

CARLOS. Señora, yo sé arriesgar  
mi vida, sé padecer:

todo lo puede ofrecer  
el hombre que sabe amar.

Diga usted, ordene, exija....

SOFIA. Cárlos, un ángel me advierte  
mi extravío: angustia fuerte  
me da el beso de mi hija;  
cuando á usted le da mi esposo  
la mano, ¿qué experimenta?

CARLOS. El bochorno de la afrenta,  
remordimiento horroroso.

Pero ahora, este placer,  
¿por qué se ha de acibarar?

SOFIA. ¡Ay! es preciso acabar  
de sufrir y de temer.  
Corremos á dos abismos,  
y es tiempo ya de pararnos:  
debemos reconciliarnos  
los dos con nosotros mismos.

¿No tendrá usted fortaleza,  
Cárlos, para resolverse...

CARLOS. ¿A qué, Sofía?

SOFIA. A volverse  
con sus padres á Baeza?

CARLOS. ¡Ah! ¡Qué es lo que prometí!  
Sofía, piedad reclamo.

SOFIA. Le diré á usted que le amo.

CARLOS. ¡Iré, Sofía, iré allí!

SOFIA. (*Aparte.*)

Honor, satisfecho estás.

CARLOS. Sol bello, cuya luz sigo,  
lleve yo tu amor conmigo;  
nada importa lo demás.

SOFIA. Quisiera que la partida  
fuese mañana.

CARLOS. Que sea.

SOFIA. ¡Bien, Cárlos! (*Le da la mano y él se la besa.*)

CARLOS. ¡ Ah! Gracias.  
SOFIA. Ea,  
basta.  
CARLOS. ¡ Ídolo de mi vida!  
SOFIA. Olvídeme usted.  
CARLOS. Terrible  
por demas es la sentencia.  
Bastante aflige la ausencia;  
no exija usted lo imposible.  
SOFIA. Esto conviene á los dos.  
CARLOS. Ya que mi ventura pierdo,  
salve siquiera el recuerdo.  
No es mucho.  
SOFIA. ¡Cárlos!... Adios. (*Váse.*)

#### ESCENA XIV.

CARLOS , *sacando del pecho la rosa.*

Flor , gala de tu verjel ,  
flor , que mi bien á mis ojos  
acercó á sus labios rojos  
envidiados del clavel ,  
tú , tú la prenda serás  
que eternice en mi memoria  
este momento de gloria  
que yo no esperé jamás.  
¡Qué de veces me has de ver  
sobre tu cáliz llorando!  
¡Cielos! (*Huye por la puerta lateral.*)

#### ESCENA XV.

GASPAR.

¡ Estaba besando  
la rosa de mi mujer!  
Ya se me apuró el aguante:  
mañana de madrugada  
le paso de una estocada  
los hígados al pasante.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

*La misma decoracion.*

### ESCENA I.

ISABEL. GASPAS.

ISABEL. ¿Hablarás al fin?

GASPAR. (*Mirando á todos lados.*) ¡Chiton!

ISABEL. Pero ¿se podrá saber?...

GASPAR. (*Acercando un sillón y mostrándoselo á su mujer con aire de autoridad, pero ridículo.*)

Siéntate. Voy á tener contigo una explicacion.

ISABEL. (*Sentándose.*)

Lograrás darme celos.

¿Qué tienes?

GASPAR.

Vas á escucharme.

(*Coge otro sillón, le coloca en frente del de Isabel, se sienta y la mira de hito en hito sin hablar una palabra. Ella hace lo mismo, hasta que despues de una larga pausa, Gaspar estalla en cólera.*)

¿Y aun te atreves á mirarme?

ISABEL. (*Soltando la carcajada.*)

¡Ja, ja! ya caigo: son celos

GASPAR. ¿Te ries? ¿Hay tal audacia?

Cuando estoy echando lumbre...

ISABEL. Ya sabes que es mi costumbre siempre que das en tal gracia.

GASPAR. Mira, Isabel, si me irrito...

ISABEL. Harás mal, que hace calor.

GASPAR. ¿Con que tú me tomas por...

ISABEL. Por un babeiaca, clarito; que con el continuo espanto de tu celosa manía acabarás en un día con la paciencia de un santo. Y si yo no sucumbí, es que, para consolarme, en vez de desesperarme dí..

GASPAR. ¿En qué?

ISABEL. En reirme de ti.

GASPAR. Mira, Isabel, lo que dices.

¿Piensas tú que no reparo? ..

ISABEL. Si en tu vida has visto claro mas allá de tus narices: y en el sempiterno artículo de tu celoso desvelo estás cada vez mas lelo, y cada vez mas ridiculo.

GASPAR. ¡Señora!... Mas no me engañas, no, con tus burlas arteras; porque lo que tú quisieras, pues, era hacerme á tus mañas: y porque á ti te está bien que yo cierre ojos y oidos como uno de esos maridos que á todo dicen amén: y que en los lances mas críticos, con estúpida paciencia, se muestran á la evidencia sordos, ciegos, paralíticos. Pero yo no me confundo con gente tan baladí, y para engañarme á mí es preciso...

ISABEL. ¡Oh! mucho mundo: pues ¿quién lo duda?

GASPAR. Mi enojo puedo apenas reprimir. ¿Te burlas? ¡Eso es decir!...

ISABEL. Interpretalo á tu antojo.

GASPAR. Tú piensas que estoy en babilia  
cuando las alcanzo al vuelo.

Las pagará ese trastuelo :  
me le he de comer de rabia.

ISABEL. Pero ¿á quién?

GASPAR. ¿Quieres ahora  
que te regale el oído?

ISABEL. (*Con bur'a.*)

Quiero saber quién rendido  
se abrasa por mí.

GASPAR. ¡Traidora!

Deja que yo le refresque.  
No hay nada que se me escape :  
ni sonrisa que no atrape,  
ni seña que yo no pesque.  
Bien clara tu inteligencia  
con tu vil cómplice ví :  
bien os burlabais de mí ;  
si callé fué... por prudencia.  
No tragué, no, la engañosa  
treta que inventó tu afan  
para dar á tu galan  
en mis barbas una rosa.

ISABEL. (*Turbada.*)

¡ Ah! (*Ap.*) ¡ Silencio! (*Ap.* Si se halla  
cerca Sofia ..)

GASPAR. ¡ Te vendes!

Parece que ya me entiendes.

ISABEL. Bien, ¿y qué? Déjame y calla.

GASPAR. (*Furioso.*)

¡Cómo! ¡á mí!...

ISABEL. Tu ira desprecio.

Cuando me harten tus sandeces,  
te haré ver como otras veces...

GASPAR. ¿El qué? Dí.

ISABEL. Que eres un necio,  
y que estás en un error.

GASPAR. ¡La prueba!... Algun enredijo.

Quiero ser necio: lo exijo.  
¡La prueba!

ISABEL. No estoy de humor.

GASPAR. ¿Así respondes?

ISABEL. Así.

GASPAR. ¡Por Cristo!.. yo te haré ver...

ISABEL. (*Señalando al foro.*)  
¡Silencio!.. ó vamos á ser  
cuatro á reirnos de tí.  
GASPAR. ¡Oh! si no fuera por ellos...  
ISABEL. ¡Eh! ya basta , que aquí están.  
GASPAR. (*Mirando.*)  
Y tambien viene el galan..  
¡Se me erizan los cabellos!

## ESCENA II.

FERNANDO. SOFIA. CARLOS.—ISABEL. GASPAR.—*Los tres primeros vienen hablando alto con mucha animacion , y al pronto no reparan en Gaspar é Isabel.*

FERNAN. No me lograis persuadir.  
Digo que es una locura.  
SOFIA. Mas si su padre le apura...  
CARLOS. Cierto...  
FERNAN. Dejarle decir.  
CARLOS. Su voluntad...  
FERNAN. Patarata.  
Aqui los primos están ,  
y vereis como me dan  
la razon.  
ISABEL. ¿De qué se trata?  
FERNAN. De quitar de la cabeza  
á Carlitos la manía  
de marcharse á Andalucía ,  
y sepultarse en Baeza.  
ISABEL. ¿Cómo? ¿para siempre?  
CARLOS. Sí.  
ISABEL. (*Ap. mirando á Sofia.*)  
¡Ah! ya caigo.  
FERNAN. Es aprension  
meterse en un lugaron ..  
CARLOS. (*Con intencion , mirando á Sofia.*)  
Mi padre lo manda así.  
SOFIA. (*Lo mismo.*)  
Cierto : y él tiene derecho...  
FERNAN. Yo sostengo que es injusto.  
CARLOS. (*Id.*) Yo parto por darle gusto.

GASPAR. Muy bien dicho

ISABEL. Muy bien hecho.

GASPAR. (*Asombrado, mirando á su mujer.*)  
¿Eh?

FERNAN. Tú... (*Con sorpresa.*)

CARLOS. Señor don Fernando,  
todos son de un parecer.

GASPAR. ¡Todos! ¡Hasta mi mujer!  
(*Ap.* ¿Si habré yo estado soñando?)

FERNAN. (*Ap.*) ¿Habrá aquí alguna tramoya,  
ó es solo una obcecacion?  
(*A Carlos.*)

Sepamos en qué razon  
su padre de usted se apoya.

CARLOS. (*Turbado.*)

Razones...

ISABEL. (*Vivamente.*) Serán a caso  
de familia.

CARLOS. (*Mirando á Sofia.*)

Es un acuerdo...

Dicen que aquí el tiempo pierdo,  
sin adelantar un paso.

FERNAN. ¿Y es eso solo? ¡Divino!  
pues la cuestion se acabó.  
Justamente hoy pienso yo  
lograr para usted un destino.  
Para un asunto importante  
hoy como con su Excelencia,  
y ya le hablé en otra audiencia  
sobre una plaza vacante.  
Llevo el decreto extendido...  
Si su palabra confirma,  
hablo, lo sube á la firma,  
y es asunto concluido.

SOFIA. (*Ap.*) ¡Ah! (*Alto.*) Pero...

ISABEL. (*Ap.*) ¿Qué obstinacion!  
Marido al fin.

GASPAR. (*Mirándola.*) ¿Eh?

CARLOS. (*A Fernando.*) Con todo...

FERNAN. Nada, nada... y de este modo  
ya se halla usted en posicion  
de aspirar pronto á la mano  
de alguna rica heredera.

ISABEL. (*Ap.*) ¡Ah! bien.

GASPAR. (*Ap. observándola.*) Mi mujer se altera.

- FERNAN. (*A Gaspar.*)  
¿No es buen medio?
- GASPAR. ¡Soberano!  
¡Sublime! (*A Carlos.*) ¡Cásese usted!
- CARLOS. Yo...
- FERNAN. No hay vida mas pacífica.
- GASPAR. ¡Oh! Sí por cierto, es magnífica.  
(*Ap.*) ¡Al ménos me vengaré!
- CARLOS. El matrimonio me agobia...
- FERNAN. ¡Bah! Si hay paz y buena renta...  
Pero ahora caigo en la cuenta:  
tambien tenemos ya novia.
- ISABEL. ¿Ya?
- FERNAN. Y digo que no es mal lote.
- CARLOS. Será fea, tonta ó rara.
- FERNAN. No por cierto: buena cara,  
y mas de un millon de dote.
- ISABEL. Pero ¿quién es?
- GASPAR. Acabemos.
- FERNAN. (*A Gaspar.*)  
Tu pupila.
- GASPAR. ¡Ah!
- FERNAN. (*A Gaspar.*) Buena boda.  
¿No es cierto? A tí te acomoda.
- SOFIA. (*Ap.*) ¡Cielos!
- GASPAR. A mí... ya hablaremos.
- FERNAN. ¡Cómo!
- ISABEL. Primero es saber...
- GASPAR. (*Aparte, mirando furioso á Isabel.*)  
¡Ya se opone! ciego estoy.
- FERNAN. (*A Gaspar.*)  
¿Se la niegas?
- GASPAR. (*Con decision.*) Se la doy.  
(*Ap.*) Y que rabie mi mujer.
- FERNAN. (*Dando la mano á Carlos.*)  
¿Con que es hecho?
- CARLOS. (*Retirándola.*) No en verdad.  
Yo agradezco tanto honor;  
pero ántes fuera mejor  
consultar mi voluntad.
- FERNAN. Despreciar así un partido  
tan brillante...
- CARLOS. Sí, prefiero  
por ahora vivir soltero.
- FERNAN. Pero, hombre...

CARLOS. (*Con resolucion.*) Lo he decidido.

FERNAN. Pues vuelvo á mi presuncion :  
á usted otro amor le encadena.

GASPAR. (*Ap.*) ¡Pues! mi mujer... esa hiena...  
¡La sacrifica un millon!

FERNAN. (*A Carlos.*)  
Para mí ya es evidencia.

CARLOS. Le juro á usted que no hay nada...

FERNAN. Será una mujer casada ,  
y niega usted... por prudencia.  
Parece que hoy solo es eso  
lo que en amor satisface...  
Mas renunciar á ese enlace  
es ya querer con exceso.  
Carlos , mire usted y aprecie  
su bien : no es accion muy cuerda  
que usted su fortuna pierda  
por amores de esa especie.

SOFIA. (*Ap.*) ¡Cuánto sufro!

CARLOS. No consiento...

FERNAN. Sé que le puede á usted herir ;  
pero yo le he de decir  
como amigo lo que siento.  
Si en su amor no hay egoismo ,  
como el bien de usted prefiera ,  
ella será la primera  
que le aconseje lo mismo.  
Ni el esfuerzo es tan gigante  
como á usted parecerá ;  
que sin duda , no será  
usted su primer amante.

SOFIA. (*Ap.*) ¡Oh! ¡qué vergüenza!

GASPAR. (*Ap.*) ¡Yo sudo!

CARLOS. (*Con impaciencia.*)  
¡Señor don Fernando!

FERNAN. ¡Eh! calma.

Usted debe hablarla al alma,  
y cederá , no lo dudo.  
Si no es falsa su pasion ,  
si no la corrompe el vicio ,  
comprenderá el sacrificio  
que exige su posicion.

ISABEL. (*Mirando á Sofia.*)

¡Oh! sin duda...

GASPAR. (*Ap. furioso.*) ¡Qué cinismo!

¡Traidora! El furor me abrasa.  
Fernando, ven...

FERNAN. ¿Qué te pasa?

GASPAR. Tengo que hablarte ahora mismo.

FERNAN. Pero ¿al instante?

GASPAR. Sí, al punto.

FERNAN. Vamos. (*A Cárlos.*) Arriba dejé...

CARLOS. Sí, unas cartas. (*Ap. mirando á Sofia.*)  
Volveré.

FERNAN. (*A Cárlos.*) Ya hablaremos del asunto.  
(*Se van Fernando y Gaspar por un lado y Cárlos por otro.*)

### ESCENA III.

ISABEL. SOFIA.

ISABEL. (*Acercándose á Sofia y señalando la puerta por donde Cárlos ha desaparecido.*)

¿Sabe que es amado?

SOFIA. (*Ocultando el rostro entre las manos.*)

¡Oh!

ISABEL. ¿Qué has hecho?

SOFIA. Pero se ausenta  
para siempre.

ISABEL. ¿Y le has creído?

SOFIA. A otro precio no supiera  
nunca, no, la desdichada  
pasion que mi pecho encierra.

ISABEL. ¡Ay! ¡á cuántas han perdido  
tan engañosas promesas!  
¡Cuántas que en ellas fiaron,  
hoy su deshonra lamentan!

SOFIA. Me haces temblar.

ISABEL. Haz que Cárlos  
en esa boda consienta.

SOFIA. ¡Isabel! ¿Acaso juzgas  
ya tan grande mi flaqueza,  
que al precipicio me arrastra,  
si ese obstáculo no encuentra?  
Aun sé vencerme.

ISABEL. ¿Ha sabido  
callar tu pasion tu lengua?

SOFIA. ¡Cruel!

ISABEL. Perdona, perdona,  
si te hablo con tal dureza;  
mas lo primero es salvarte.

SOFIA. Pero si él de aquí se aleja.

ISABEL. Puede volver... y aunque no,  
si cumple fiel su promesa,  
tanto peor: por tí renuncia  
á esa boda, á su carrera,  
y tú habrás sido la causa  
de su perdicion completa.

SOFIA. ¡Ah! dices bien. ¡Y que no  
se me ocurriese esta idea!  
Sí, le hablaré... Pero... ¿cómo  
persuadirle á que consienta?

¡Ay! en ese triste enlace  
sin mí la dicha le espera..  
¡No importa! Sea él dichoso...  
Pero ¿qué haré si se niega?

ISABEL. El cederá, si tú sabes  
demostrarle indiferencia,  
frialdad...

SOFIA. ¡Nunca! ¡imposible!

ISABEL. ¿Prefieres ver su miseria  
y su ruina, ó que se quede  
libre en Madrid y te pierda?

SOFIA. ¡Ah! eso no. Sea él feliz:  
el cielo me dará fuerzas.

ISABEL. Ea, valor. Aquí está.  
Yo daré pronto la vuelta. (*Vase.*)

## ESCENA IV.

SOFIA; *despues*, CARLOS.

SOFIA. Valor, se acerca la prueba:  
finjamos, ya que es preciso.

CARLOS. (*Saliendo con cierta marcialidad*  
Me alegro hallarla á usted sola.

SOFIA. Yo tambien me felicito:  
con eso me aclarará

- un enigma , un logogrifo  
que no he podido entender.
- CARLOS. (*Con asombro.*)  
¡Qué lenguaje! No adivino...
- SOFIA. Pero tome usted asiento :  
anda usted asombradizo.
- CARLOS. No entiendo. (*Sentándose.*)
- SOFIA. Dígame usted  
si ha recobrado su juicio.
- CARLOS. Esa pregunta, Sofía...
- SOFIA. No va fuera de camino.  
Gracia , juventud , belleza  
y un millon en efectivo  
le tienden á usted los brazos ,  
y usted los desdeña arisco.  
Quien tal hace , da sin duda  
de poca razon indicios.
- CARLOS. ¡Qué oigo! ¿Y usted me aconseja?..  
¿Usted , Sofía?..
- SOFIA. Lo mismo  
que todo el mundo : que debe  
casarse.
- CARLOS. ¿Sueño ó deliro?  
¡Casarme!
- SOFIA. ¿Qué tiene usted?  
Me va usted á hacer añicos  
la silla.
- CARLOS. Basta de burlas ,  
que son para mí un suplicio.
- SOFIA. ¿Burlas? No tal... Ni comprendo  
esa exaltacion. (*Ap.*) ¡Dios mio!
- CARLOS. ¡Absorto estoy! ¿Es posible?  
¿Tan pronto dió usted al olvido  
sus palabras , mi promesa ,  
los sofocados suspiros  
que hoy , esta mañana , aqui ,  
respondieron á los míos?
- SOFIA. (*Ap.*) ¡Cuánto me ama!
- CARLOS. ¿Tiene usted  
el semblante conmovido!
- SOFIA. ¿Acaso ..  
(*Recobrándose.*)  
¿Pues no? de asombro.  
Ya está claro el acertijo.
- CARLOS. Sofía...

SOFIA.

No pude nunca  
sospechar que un juego frívolo  
de palabras... cuatro frases  
de novela... sin sentido ....  
dichas por matar el tiempo ,  
le hagan perder á usted el tino  
hasta el punto de ofrecerme  
tan enorme sacrificio.  
Siento haber dado ocasion .  
Si yo lo hubiera sabido...  
Nunca me perdonaré  
mi ligereza.

CARLOS.

Me admiro...  
Mas no : ¡imposible! No quiero  
dar crédito á mis sentidos.  
Usted se burla , Sofía ,  
ó quiere probar lo fino  
de mi amor.

SOFIA.

No , por Dios santo ,  
no dé usted en tal delirio.  
Lo que yo quiero es que admita  
tan ventajoso partido  
sin vacilar. Quiero verle  
á usted venturoso y rico.

CARLOS.

¿ Con que todo ha sido un sueño?

SOFIA.

Pues , ya lo dije : un capítulo  
de novela que ofrecia  
ser ameno ; pero , amigo,  
la realidad se interpuso  
con su interés positivo  
de un millon y una futura ,  
y aquí se acabó el capítulo.

CARLOS.

¡ Mi sangre hiela el asombro !  
¿ Con que es decir que ha servido  
mi necio amor de juguete,  
de pasatiempo y ludibrio?

*(Arrancándose del frac la rosa del acto primero.)*

¡ Adios, pobre flor , emblema  
harto significativo  
de mis cortas ilusiones ,  
de mis burlados suspiros!  
Muere en el polvo marchita ,  
y muera tambien contigo  
la memoria de una ingrata !  
*(Arroja la flor.)*

SOFIA. (*Haciendo un ligero movimiento para detenerle, y en el mismo momento aparece Isabel.*)  
¡Ah!... ¡Isabel! A tiempo vino.

ESCENA V.

~~ISABEL. — SOFIA. CARLOS.~~

CARLOS. (*Tomando el sombrero para retirarse y saludando á Isabel.*)  
Señora...

ISABEL. ¿Ya se va usted  
así que me ha visto entrar?

CARLOS. No quisiera incomodar.

ISABEL. Si no hay mas razon...

CARLOS. (*Volviendo.*) No, á fe.  
Y aun hablarla á usted queria,  
dándole cuenta de un paso...  
¿Sabe usted que al fin me caso?  
Me ha convencido Sofia.

ISABEL. Mucho celebro...

SOFIA. (*Aparte.*) ¡Tan pronto!

CARLOS. Todo bien considerado,  
la boda es un gran bocado:  
no quiero pasar por tonto.  
Dirán que soy un veleta,  
fútil, que en nada me fundo;  
pero ¿quién en este mundo  
al que dirán se sujeta?  
Si mi parecer varió  
dos veces en solo un dia,  
eso ¿qué importa? Sofia  
piensa lo mismo que yo;  
y mi razon inconstante  
de tal modo ha convencido,  
que rabio por ser marido,  
aunque mi futura espante.

ISABEL. No tal, que es bella.

CARLOS. ¡Oh fortuna!

Ya en mi mente la imagino.

¿Alta, eh?

ISABEL. Buen talle.

CARLOS.

¡ Divino!

¿ Y amable?

ISABEL.

Como ninguna.

CARLOS.

¡ Oh qué feliz voy á ser!

¿ Buena voz?

ISABEL.

Cierto, extremada.

CARLOS.

¡ Oh gozo! ¿ Y bien educada?

ISABEL.

Y con talento.

CARLOS.

¡ Oh ~~tantísimo~~ placer!

Dueño yo de tal tesoro,  
mi vida pasará en calma:  
tranquilo el pecho y el alma...

¡ Verá usted cuánto la adoro!

SOFIA.

(*Aparte.*) ¡ Qué tormento!

CARLOS.

¡ Y yo perdía

dicha tan pura y completa,  
¿ por quién? por una coqueta  
que de mi amor se reía!

Ciego para su desprecio,  
yo la adoraba rendido...

Sofía me ha convencido

de que estaba haciendo el necio.

ISABEL.

(*Ap. á Sofía.*)

¡ Muy bien!

SOFIA.

(*Ap. á Isabel.*) ¡ Cuánto sufro!

CARLOS.

En fin,

con mi ventura hago extremos...

ISABEL.

¿ Quiere usted que de esto hablemos  
paseando en el jardín?

CARLOS.

¿ Por qué no? En cualquier lugar...

(*Se dirige con Isabel hácia la puerta; pero se detiene al ver que Sofía permanece sentada.*)

Pero ¿ y Sofía? ¿ no viene?

ISABEL.

Está algo mala.

CARLOS.

(*Acercándose vivamente á Sofía.*)

¿ Qué tiene?

ISABEL.

(*Desde el foro.*)

Necesita descansar.

CARLOS.

(*Bajo á Sofía.*)

¡ Sofía!

ISABEL.

Iremos los dos.

CARLOS.

(*Bajo á Sofía.*)

¡ Ese llanto!... ¿ Me engañé?...

SOFIA.

(*Vivamente á Carlos.*)

Carlos, no se case usted.

- Y que me perdone Dios.
- CARLOS. (Con alegría.)  
¡Ah!  
(Cárlos, obedeciendo á una seña de Sofía, se reprime, y reuniéndose con Isabel que se iba acercando á ellos, se van por el fondo. Pausa.)
- SOFIA. (Sola) ¡Qué hice? ¡Desventurada!  
¡Tan frágil era el cimiento  
de mi virtud? Há un momento  
yo era una mujer honrada...  
y ya, mi teson rendido  
por este funesto amor...  
(Mirando á la derecha y estremeciéndose.)  
¡Fernando! Me da rubor  
la vista de mi marido.  
(Se vá precipitadamente por la derecha.)

## ESCENA VI.

FERNANDO. GASPAR.

- GASPAR. ¡Nada! Está determinado:  
quiero morir ó matar.
- FERNAN. Pero, querido Gaspar,  
estás loco rematado.
- GASPAR. ¡Oh sentina de traiciones!  
¡Oh mujer, mujer, mujer!
- FERNAN. Pero, si no puede ser.  
Repito que ves visiones.
- GASPAR. ¡Yo, que era azúcar y miel  
para sus caprichos todos,  
que la amaba de mil modos,  
que siempre la he sido fiel!...  
¡Yo, que he sabido extinguir  
de mis pasiones la savia,  
para que ella en pago ¡oh rabia!  
me convierta en un!....
- FERNAN. Reir  
me harás al fin.
- GASPAR. ¿Por qué no?  
Esa risa maliciosa

siempre persigue y acosa  
á maridos... como yo.  
Risa fatal, que en un tris  
pone al hombre mas pacato...  
No hay mas remedio: hoy me mato  
con ese chisgaravis.

FERNAN. Pero, hombre, ¡qué desatino!...

GASPAR. Lo dicho: yo he de batirme.  
Dí al fin si quieres servirme  
en el lance de padrino.

FERNAN. Tu empeño en vano me asedia;  
pues, aunque no fuera errada  
tu necia sospecha, nada  
el escándalo remedia.

La prudencia debe ser  
la que en tal caso nos rija  
y tan gran daño corrija.

—Mas yo no puedo creer  
á mi prima tan liviana...

GASPAR. (*Que ha estado mirando por la ventana.*)  
¿No? Tu ceguedad me admira.  
¡Mira, hombre obcecado, mira,  
mira por esa ventana!

FERNAN. Son ellos.

GASPAR. ¡Y en el jardin!

FERNAN. ¡Y hablan con mucho calor!

GASPAR. (*Furioso.*)

¿Lo ves? ¡me alegro! ¡mejor!

¿Te convencerás al fin?

¿Dirás que sueño, verdugo?

FERNAN. ¡Y qué animados están!

GASPAR. Parecen dama y galan  
de un drama de Víctor Hugo.  
¡Hombre vil! ¡Mujer taimada!  
Terrible será la pena.

Desde aquí os juzga y condena  
mi vengadora mirada.

Quiero matarle al momento.

Ven, sigueme...

FERNAN. ¡Eh! poco á poco;  
que tú estás loco, y un loco  
hará, si le escuchan, ciento.

GASPAR. ¿Aun dudas?

FERNAN. Sí, aunque me inquiete  
algo que en ellos advierto.

Pero aquí vienen : lo cierto  
nos dirá ese gabinete.

GASPAR. Medio gastado y mohoso.  
¡Escuchar tras de una puerta!

FERNAN. Siempre que la encuentre abierta ,  
la aprovechará un celoso.  
Ya que de ese mal padeces...

GASPAR. ¿Y me negarás despues?..

FERNAN. Entra : verás como es  
mas el ruido que las nueces.

*(Entranse en el gabinete.)*

## ESCENA VII.

CARLOS e ISABEL.

CARLOS. Ya Sofia no está aquí.

ISABEL. Siento que se haya marchado :  
le hubiera á usted condenado.

CARLOS. ¡Paciencia! yo soy así.

ISABEL. ¿Hay hombre mas informal?

CARLOS. El dote me deslumbró ;  
pero el aire libre heló  
mi entusiasmo conyugal.  
No hay ya razon ni dinero  
que me arranquen de mi tema.  
Vuelvo á mi antiguo sistema ,  
y juro vivir soltero.

ISABEL. Eso no explica bastante...

CARLOS. Quizá otra razon me asista.

ISABEL. ¿Y cuál es?

CARLOS. Salta á la vista.

ISABEL. Mi natural inconstante  
¿Qué dirá usted , si yo atino  
con otra ménos vulgar?

CARLOS. Será mucho adivinar.

ISABEL. Algo tengo de adivino.

CARLOS. Cuando á mí no se me alcanza ..

ISABEL. Ahí verá usted.

CARLOS. ¿Es la razon?...

ISABEL. Que de su antigua pasion  
aun no ha muerto la esperanza.

CARLOS. ¡Ja, ja! ¡donosa manía!

- Bien puedo jurar á usted...
- ISABEL. Ya. Tambien adiviné  
que usted me lo negaría.
- CARLOS. Está usted en un error,  
y por cierto bien extraño,  
me ha curado un desengaño,  
que es el remedio mejor
- ISABEL. Pero ántes fué usted querido.
- CARLOS. Creí en sus palabras necio.
- ISABEL. Mas del reciente desprecio...
- CARLOS. Me vengo con el olvido.
- ISABEL. Si con tal filosofía  
no me quiere usted engañar,  
bien hace usted en no esperar  
en el amor de Sofia.
- CARLOS. (*Sorprendido.*)  
¡Usted sabe!...
- ISABEL. Nada ignoro;  
y es inútil añadir  
que yo siempre he de impedir  
cuanto ofenda á su decoro.
- CARLOS. Excusadas prevenciones,  
ahora que ya indiferente  
ni inspira amor, ni lo siente.
- ISABEL. Dejemos vanas razones.  
Cuando salimos de aquí,  
habló usted bajo á Sofia:  
¿qué le respondió?
- CARLOS. A fe mia...
- ISABEL. Por desgracia nada oí;  
pero es cosa averiguada,  
sin que el negármelo baste,  
que su respuesta dió al traste  
con la boda proyectada.  
¿Me he equivocado?
- CARLOS. En verdad,  
ni aun comprendo á usted.
- ISABEL. Lo siento.
- CARLOS. Mi falta de entendimiento...
- ISABEL. Es falta de voluntad.  
Tal vez yo dé con el testo.  
Diria... ¿á ver?... «Si he fingido  
»indiferencia, he mentado...  
»No se case usted.» ¿No es esto?
- CARLOS. Puede usted, si es que le agrada,

dar esa interpretacion...  
ISABEL. Eso ¿es una confesion?  
CARLOS. (*Levantándose.*)  
Esto es una retirada.  
ISABEL. Que me deja vencedora.  
CARLOS. Como usted guste.  
ISABEL. Es notorio.  
CARLOS. Basta de interrogatorio.  
A los piés de usted , señora. (*Se va por el foro.*)

## ESCENA VIII.

FERNANDO. GASPAR.—ISABEL.

GASPAR. (*Abriendo la puerta.*)  
Ya se fué. Salgamos.  
ISABEL. (*Volviendo la cabeza*) ¿Quién?..  
¿Fernando aqui? ¡Santos cielos!  
FERNAN. (*Sonriendo.*)  
Yo mismo , querida prima.  
GASPAR. (*Queriendo abrazar á Isabel.*)  
Y yo que á tus brazos vuelo  
y á tus plantas ..  
ISABEL. ¡Eh' ya basta.  
GASPAR. ¡Ay' ¡se me ha quitado un peso!..  
ISABEL. ¿Habeis oido?  
FERNAN. Sí , todo.  
ISABEL. ¡Dios mio! (*Vivamente.*) Mas tus recelos  
debes calmar , pues Sofía  
responde con el desprecio...  
FERNAN. Prima , repito que todo  
lo oi , y todo lo comprendo.  
ISABEL. ¡Infeliz!  
GASPAR. ¡Pobre muchacho!  
¡Y yo que me pavoneo!..  
ISABEL. ¡Oh! esa calma , esa sonrisa ,  
Fernando , me causan miedo.  
FERNAN. ¿Y por qué? Yo estoy tranquilo.  
GASPAR. (*Con gravedad cómica.*)  
No te olvides de mi ejemplo.  
La prudencia en tales casos  
es el único remedio...  
FERNAN. Gracias , Gaspar ; pero yo

no necesito el consejo.  
Aun la virtud en Sofia  
conserva su noble esfuerzo :  
lucha ; pero vencerá  
si yo mi mano la tiendo.  
Por su resistencia es digna,  
no de castigo , de premio.  
Quien diga otra cosa , miente.

GASPAR. Bien : no riñamos por eso.  
(Ap.) ¡Cáspita! es un gran filósofo.

FERNAN. (Pensativo.)  
En cuanto á Carlos... ¡Oh! ¡siendo  
mi amigo!.. Pero hace al fin  
lo que todos los solteros,

GASPAR. Trátale sin compasion ,  
ponle en la calle al momento.

FERNAN. No : mejor es que él se vaya  
y reconozca su yerro.

GASPAR. ¡Cómo! ¿quieres?...

FERNAN. Humillarle,  
confundirle bajo el peso...  
En fin , yo tengo mi plan.  
Mas es fuerza , lo primero,  
que Sofia ignore...

ISABEL. Nada  
sabrás , yo te lo prometo.

FERNAN. Necesito hablarla: ¿quieres, (A Isabel.)  
decirla que aquí la espero?

ISABEL. Voy.

GASPAR. Espérame , querida ;  
que tambien los dos tenemos  
que hablar.

FERNAN. Es justo , y de cosas  
mas gratas.

GASPAR. Gracias al cielo.  
(A su mujer en el foro, señalando á Fernando.)  
¡Qué calma ! ¡qué sangre fria  
en tan terrible momento!

ISABEL. Aprende tú.

GASPAR. Vamos , es  
un filósofo completo.  
(Vanse Isabel y Gaspar.)

## ESCENA IX.

FERNANDO.

¡Oh! ya estoy solo.... ya puede  
salir al rostro el tormento  
que me despedaza el alma,  
que me consume aquí dentro.  
¡Sofía!... no por mi honor,  
por tí estas lágrimas vierto.  
Mi honor, yo le salvaré:  
es también tuyo; es el nuestro....  
el nuestro, sí, única prenda  
que ya entre los dos tenemos.  
Pero... ¿y su amor? ¡Insensato!  
le he perdido sin remedio!  
Terrible golpe, terrible!...  
¡Adios, ventura! ¡A dios, sueños  
dulcísimos, que me dabais  
en mis trabajos aliento!  
Por ella, por ella solo  
redoblaba mis esfuerzos:  
y el ardor de mis vigias,  
y mis continuos desvelos,  
con verla feliz quedaban  
pagados y satisfechos.  
Sí, yo arrancaré la vida  
al que tanto mal me ha hecho.  
Mas... su vida miserable  
¿qué me importa? Lo que anhelo  
es ese amor que me roba,  
que es mi existencia, mi aliento...  
¡Oh! sí, y se le arrancaré.  
Lo necesito, lo quiero.  
¡Ea, valor!... ¿Por qué un marido,  
á falsas leyes sujeto,  
ó ha de sufrir resignado  
ó ha de ensangrentar sus celos?  
¡Vanas quimeras del mundo!  
¿No es mi rival? pues luchemos,  
Sí, sí, cada vez me inspira  
mas confianza mi proyecto.

O yo con mis beneficios  
confundo su atrevimiento,  
ó bajamente cobarde  
me ofende y disfruta de ellos;  
y en tal caso, ¡que Sofía  
compare!... ¡Oh! sí, nada temo.  
Si aun la virtud arde en ella,  
si aun conserva sus reflejos,  
volverá á amarme.... no hay duda.  
Aquí está... voy á saberlo

## ESCENA X.

SOFIA. — FERNANDO.

SOFIA. ¿Me llamabas?

FERNAN. Si, querida.

Voy á partir al momento.  
Supongo que habrás cuidado  
de que todo esté dispuesto.

SOFIA. Sí... la maleta.. ya di  
mis órdenes.

FERNAN. No hablo de eso.

Tal vez me quede esta noche  
en Madrid... en fin, veremos.  
Los primos tendrán corrientes  
las dos alcobas del centro.  
En cuanto á Carlos ...

SOFIA. (*Aparte.*) ¡Qué escucho!

FERNAN. (*Aparte.*) Se turba. (*Alto.*) Le alojaremos  
en el piso alto.

SOFIA. (*Turbada*) Imposible.

FERNAN. ¿Y por qué? ¿pues no tenemos  
allí una alcoba vacante?

SOFIA. (*Idem.*) Sí; mas un jóven soltero...  
estando tú ausente.. no  
está bien visto...

FERNAN. Durmiendo  
aquí los otros...

SOFIA. Con todo :  
no te empeñes...

FERNAN. Si me empeño.  
Es mi amigo, y por lo mismo

parece que te has propuesto  
contrariarme... y ya es manía...

SOFIA. Será lo que quieras; pero  
que no duerma aquí esta noche:  
te lo suplico.... lo quiero.

FERNAN. (*Aparte con alegría.*)  
¡Le teme! aun puedo salvarla.  
(*Alto.*) Vaya, no te irrites, bueno.  
La posada es excelente;  
y por una noche....

## ESCENA XI.

CARLOS. — SOFIA. FERNANDO.

SOFIA. (*Aparte, viendo á Cárlos.*) ¡Cielos!

CARLOS. (*Aparte, deteniéndose en la puerta al ver á Fernando.*)  
¡Con su marido!

FERNAN. ¡Hola, Cárlos!  
Entre usted, querido Tengo  
que ir á Madrid esta tarde;  
pero en cambio pasaremos  
mañana juntos el dia  
como amigos verdaderos

CARLOS. Con mucho gusto.

FERNAN. La noche  
será algo mala: no hay medio  
de alojarle á usted aquí.  
Estas casas de los pueblos...  
tan mal dispuestas!

CARLOS. ¿Qué importa?  
En la posada...

FERNAN. Lo siento,  
porque le aprecio á usted mucho. (*Le da  
la mano.*)

SOFIA. (*Aparte.*) ¡Oh! por los dos me avergüenzo.

FERNAN. (*A Sofía.*) ¿Dónde vas?

SOFIA. Por si algo falta...

FERNAN. Bien. Yo te sigo al momento. (*Váse Sofía.*)

## ESCENA XII.

FERNANDO. CARLOS.

FERNAN. La posada es muy decente ;  
pero con todo , yo siento  
que no haya aquí un aposento...

CARLOS. Así está perfectamente.

FERNAN. Bien pobre hospitalidad  
es la que darle consigo ;  
mas ya sabe usted , amigo ,  
que es grande mi voluntad....  
Y que así y de cualquier modo  
siempre á servirle me ofrezco.

CARLOS. (*Confuso.*)

Mil gracias... Yo no merezco...

FERNAN. Usted lo merece todo.  
El trato me ha descubierto  
en usted un jóven cabal,  
amigo franco , leal....  
¿No es así?

CARLOS. Sin duda... cierto.

FERNAN. Usted hace en fin que yo ame  
de la amistad los encantos,  
hoy que en la boca de tantos  
es una mentira infame ;  
y que irresistible sienta  
algo en mí que me convida  
á descubrirle la herida  
de un pesar que me atormenta.

CARLOS. ¿Usted un pesar ?

FERNAN. (*Suspirando.*) Y profundo.  
Mi alegría es un engaño ,  
que nada tiene de extraño.  
¿Quién no finge en este mundo ?  
Yo , mas que nadie , ocultar  
necesito mi tormento ,  
pues de este dolor que siento  
se suele el mundo burlar ;  
y su risa maliciosa  
persigue al pobre marido ,  
que pena porque ha perdido

el cariño de su esposa.

CARLOS. ¡Cómo! ¿Cree usted que Sofia?...

FERNAN. A usted solo me confío.

Sí, su corazón del mío  
se aleja mas cada día....

CARLOS. ¿Se aleja?

FERNAN. Y la causa ignoro.

CARLOS. (*Con timidez.*)

¿Sospecha usted si otro amor?...

FERNAN. Sofia nunca á mi honor  
faltará, ni á su decoro.

Mas verla ménos amante  
¿no es ya sobrado martirio?

CARLOS. ¿Usted la ama?

FERNAN. Con delirio;  
como en el primer instante;  
más aún; que hoy mi pasión  
es de mi vida el anhelo.

Por ella trabajo y velo,  
por ella tengo ambición;  
en ella el valor se encierra  
que me sostuvo hasta aquí:  
Si ella se aparta de mí,  
todo me sobra en la tierra.

CARLOS. Quizá usted (*Aparte* ¿Qué le diré?)  
está sin causa creyendo....

FERNAN. ¡Ah! no: su amor voy perdiendo.

¡Si yo supiera por qué!...  
Solo un medio se me alcanza:  
por eso á usted me confío:  
tiene usted, amigo mío,  
en sus manos mi esperanza.

CARLOS. ¡Yo! ¿cómo?

FERNAN. Sí, (*Aparte.* (la verdad  
así averiguar podré.)

Sofia le aprecia á usted:  
conquiste su intimidad.  
Si es que en algo la ofendí...  
— es orgullosa; y yo infiero  
que se lo dirá primero  
á un amigo que no á mí.

CARLOS. Permita usted que me asombre;  
mas tan grave compromiso...

FERNAN. Lo reclamo, si es preciso,  
de la amistad en el nombre.

Para un alma bien nacida  
jamás este nombre es vano.  
En fin tiene usted en su mano  
mi felicidad, mi vida.

CARLOS. Pero...

FERNAN. (*Mirando el reló.*) Es hora de salir,  
querido. Ya entre los dos  
nada hay reservado. Adios.

(*Aparte.*)

Puedo sin temor partir. (*Váse.*)

### ESCENA XIII.

CARLOS.

¡Angustiosa situación!  
Sofía es su amor, su bien...  
Pero yo la amo también,  
y no cedo mi pasión.  
El amor no escucha nada:  
no hay para él amigo, hermano..  
Mas... ¿cómo estrechar su mano?  
¿cómo arrostrar su mirada?  
¡Mentir siempre y engañar  
al que noble en mí confía!...  
¡Oh! ¡qué idea! El alma mía  
no la puede soportar.  
Hoy me indigna tal vileza;  
mas que aceptarla tendré,  
y al fin me acostumbraré  
á tan cobarde bajeza...  
¡Nunca!... no. Tan torpe dolo  
repugna á un hombre de honor.  
Ya no le queda á mi amor  
mas que un recurso... uno solo.  
Si á seguirme se resigna  
Sofía... Sí: estoy resuelto.

## ESCENA XIV

GASPAR. -- CARLOS.

- GASPAR. (*Aparte.*)  
Aquí está: ya no le suelto,  
cumplamos con la consigna.
- CARLOS. (*Ap. cogiendo el sombrero.*)  
Este importuno me acosa.
- GASPAR. ¡Oh! ¿aquí está usted, amiguito?  
Daremos un paseito:  
la tarde está deliciosa.
- CARLOS. Mil gracias: perdone usted.  
Estoy rendido, deshecho.  
(*Se sienta maquinalmente junto á la mesa de juego.*)
- GASPAR. (*Sentándose al otro lado de la mesa.*)  
¡Ya!... usted prefiere... bien hecho,  
una mano de *ecarté*.  
(*Dándole cartas*)  
Este juego es mis amores.
- CARLOS. (*Levántandose sin hacerle caso.*)  
¿Y Fernando?
- GASPAR. (*Levantándose también, con las cartas en la mano.*)  
Se ha marchado,  
dejándome encomendado  
que le haga á usted los honores.  
Ya ve usted: soy responsable,  
si obsequiarle no consigo.
- CARLOS. (*Bruscamente.*)  
Perderá usted el tiempo, amigo:  
tengo un humor detestable.  
(*Se pasea por la escena.*)
- GASPAR. (*Siguiéndole.*)  
¡Oh! para tales momentos...
- CARLOS. (*Aparte.*)  
¿Qué haré para que se aleje?
- GASPAR. La amistad...
- CARLOS. (*Con impaciencia.*) Sin cumplimientos.  
Mejor es que usted me deje.

**GASPAR.** Eso no: yo en ciertos puntos  
soy...

**CARLOS.** (*Exasperado.*) ¡Un posma sempiterno!

**GASPAR.** ¿A dónde va usted?

**CARLOS.** (*Desde la puerta.*) ¡Al infierno!

**GASPAR.** (*Corriendo tras él.*)

Aguarde usted: iremos juntos.

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**

# ACTO TERCERO.

*La misma decoracion. Es de noche.*

## ESCENA I.

SOFIA, de pie. GASPAR. CARLOS. ISABEL, sentada en el sofá.

GASPAR. Soberbiamente he comido.

ISABEL. Como siempre.

GASPAR. No.

ISABEL. Sí tal.

GASPAR. Pues ¿hay hombre mas frugal?  
Mi comer es comedido.

ISABEL. ¿Quién lo duda?

GASPAR. Ya se ve :  
lo que es hoy, sí, lo confieso,  
ha habido un poco de exceso ;  
pero en tomando café...

SOFIA. Ten esa taza. (*Alargándole una.*)

GASPAR. (*Tomándola.*) Agradezco,  
amable prima, el favor.  
¡Oh soberano licor!  
(*A Carlos.*)

Perdone usted : no le ofrezco...

SOFIA. Tiene aquí. (*Dando otra taza á Carlos.*)

CARLOS. (*Tomándola.*) Gracias, señora.

GASPAR. (*Aparte.*) ¡Qué satisfechos están!  
Pensará este perillan  
que su secreto se ignora.

(*Alto.*) ¡Pues, señor, bravo! Fumemos.  
(*Ofreciendo un cigarro á Carlos.*)

- ¿Gusta usted ?
- CARLOS. Aun no.
- GASPAR. ¿ Por qué ?
- ¿ Para cuando deja usted ?...
- CARLOS. (*Displícete.*)
- ¡ Que no !
- GASPAR. Bien: no regañemos.
- CARLOS. (*Ap. á Sofía.*)
- ¿ No hemos de hablar ?...
- SOFIA. (*Ap. á Carlos.*) Imposible.
- ISABEL. (*Ap. á Gaspar.*)
- Quisiera á solas con ella...
- GASPAR. Bien: entiendo. (*Lo mismo á Isabel.*)  
(*Yéndose hácia la ventana.*)
- Está muy bella  
la noche, muy apacible.  
(*Volviendo al proscenio.*)  
Carlitos, por el desaire  
merece usted un castigo.
- CARLOS. ¿ Cuál ?
- GASPAR. El venirse conmigo...
- CARLOS. Pena es.
- GASPAR. A tomar el aire.
- CARLOS. ¡ Buena ocurrencia ! Y ¿ qué fin ?..
- GASPAR. ¡ Toma ! ¿ Qué fin ? Pasear ,  
distraernos y gozar  
la frescura del jardín.
- CARLOS. Gracias.
- GASPAR. Ya que usted no quiso  
que al infierno le siguiese ,  
déjeme llevarle á ese  
verjel, que es un paraiso.
- CARLOS. La luna se va á cubrir.
- GASPAR. La calle que va á la arqueta  
del estanque es bien escueta :  
por allí podemos ir.
- CARLOS. Sí ; pero si no me engaño ,  
no tiene el arca brocal ,  
y es cosa que sienta mal  
darse sin querer un baño.
- GASPAR. ¡ Cá !
- CARLOS. Yo descansar prefiero.
- GASPAR. Estará dura la almohada.  
Al fin cama de posada...
- CARLOS. (*Aparte.* ¡ Maldito hablador ! ) Espero

- que no.
- GASPAR. ¿Tampoco propicio se muestra usted?... (*Aparte.* ¡Qué humor tiene!)  
Hombre, si á usted le conviene un poquito de ejercicio.
- CARLOS. Mañana, sí.
- GASPAR. ¡Vamos : ea!
- CARLOS. Don Gaspar, es fuerte empeño...
- GASPAR. Y me ocurre.. ¡Oh halagüeno proyecto, sublime idea!  
Nos columpiaremos, sí :  
¡ah! columpiarse á la luna, es mucha...
- CARLOS. Mucha tontuna.
- GASPAR. Pues yo no salgo de aquí sin usted.
- CARLOS. (*Colérico.*) Pues yo...
- ISABEL. ¡Silencio!  
¡Mover un pleito por nada!
- GASPAR. Sentencia tú.
- ISABEL. Interesada soy.
- GASPAR. No importa.
- ISABEL. Pues sentencio por crimen de rebeldía á Carlos...
- CARLOS. ¿A qué?
- GASPAR. Isabel, no tengas lástima de él.
- ISABEL. A que te haga compañía.
- GASPAR. ¿Vé usted?
- CARLOS. (*A Isabel con intencion.*)  
El aviso aprecio.  
No estorbaré. (*Dirigiéndose á la puerta.*)
- GASPAR. (*A ellas.*) Adios.  
(*Ofreciendo á Carlos el brazo.*)  
Suplico...
- CARLOS. (*Aparte.*) Yo he de aburrir á este chico.  
(*Rechazándole, y saliendo tambien.*)  
(*Aparte.*) Yo voy á ahogar á este necio.  
(*Vánse los dos.*)

ESCENA II.

SOFIA. ISABEL.

ISABEL. Sofia...

SOFIA. Isabel...

ISABEL. ¿Tú sabes  
que Carlos se vuelve atrás,  
y ni pensar quiere mas  
en boda?

SOFIA. Motivos graves  
tendrá, sin duda.

ISABEL. Sí á fe.

Pero ¿no te ha dicho?...

SOFIA. ¿Cuándo?

Desde que partió Fernando,  
yo de tí no me aparté.

ISABEL. ¿Y no te dijo ántes nada?

SOFIA. A mí... no.

ISABEL. ¿Ni le dijiste?

SOFIA. No.

ISABEL. ¿Con que no?

SOFIA. Tú lo viste.

ISABEL. ¡Ay! veo, desventurada,  
veo la fatal pendiente  
que á tu ruina te acelera.  
¡Sofía, á la compañera  
de su niñez, ya le miente!

SOFIA. ¡Yo!

ISABEL. Para que el sí mudase  
Carlos al punto en el no,  
es claro que álguien debió  
prohibirle que se case.

SOFIA. Pero...

ISABEL. Reserva y ardid  
conmigo ensayando vas;  
mañana los usarás  
con el que marchó á Madrid.

SOFIA. No mas tormento me des,  
cuando el pecho me devora  
mi dolor.

ISABEL. Si esto es ahora,

SOFIA. ¿qué será de tí despues?  
¿No puede el amor trocar  
en delicia mi dolor?

ISABEL. Solo da dicha el amor  
que se puede confesar:  
si á guardarle nos obliga  
preso cual víbora ingrata,  
que á un descuido muerde y mata  
al misero que le abriga;  
de tal amor, es demencia  
esperar mas que sonrojos  
y angustias, llanto en los ojos  
y amargura en la conciencia.  
Yo lo sé.

SOFIA. ¡Qué! ¿Tú esta lucha  
probaste que me quebranta?

ISABEL. No fué con violencia tanta;  
pero sin embargo... Escucha.

SOFIA. Dí.

ISABEL. Llamado por Gaspar,  
un muchacho, su sobrino,  
de allá de Manila vino  
á nuestra casa á parar.  
Gaspar, que con tal exceso  
teme que á su fe me roben,  
creyó que el dichoso jóven  
no era de carne y de hueso.  
Con él entraba y salia  
yo, y él me miraba extático:  
en fin, el sobrino asiático  
se enamoró de su tia.

SOFIA. ¿Y tú, Isabel?

ISABEL. Lo que es yo  
á tiempo advertí con susto  
que le hablaba muy á gusto,  
cuando á mi marido no.  
Y él, el bendito varon,  
exclamaba cada instante:  
«¡Magnífico vigilante  
hice venir de Luzon!  
El es todo un buen pariente,  
y tú no le puedes ver:  
por eso le has de tener  
de guardian eternamente.»  
Tantas veces repitió

la cansada letanía ,  
que ya , de vergüenza , un dia  
la paciencia me faltó ,  
y prorumpí : « No es el tal  
niño lo que tú imaginas :  
vuélvemele á Filipinas ,  
que en Madrid se porta mal. »

SOFIA.

¡ Tal dijiste !

ISABEL.

Yo irrité  
la celosa condicion  
de Gaspar : con ocasion  
semejante , cuanto ve  
le amedrenta ; pero mil  
veces mas quise venderme ,  
que engañarle y conocerme  
cónyuge pérfida y vil.  
Aprende , Sofia , y piensa  
que aunque afortunado el vicio  
se libre de otro suplicio ,  
para este nunca hay defensa :  
y segun reconocí ,  
prima , jurarte no dudo  
que el tormento mas agudo  
es despreciarse uno á sí .

### ESCENA III.

CARLOS , que llega apresurado.—SOFIA. ISABEL.

CARLOS. ¡ Isabel !

ISABEL. ¿ Quién ?... (*Aparte.*) ¡ Qué pesado !

SOFIA. (*Aparte.*) ¡ Carlos ! ¡ A qué tiempo llega !

CARLOS. Su esposo de usted me ruega....

ISABEL. Estése usted á su lado ,  
y entreténgale , por Dios.

CARLOS. Es que....

ISABEL. No importa....

CARLOS. Es que ahora ..

ISABEL. Bien...

CARLOS. Pero...

ISABEL. Si usted....

CARLOS. Señora ,  
hablando á un tiempo los dos ,  
¿ cómo entendernos ?

ISABEL.

En fin...

- CARLOS. En fin, oiga usted: su esposo,  
que cual niño bullicioso  
triscaba por el jardín,  
se aproximó en un arranque  
de buen humor....
- ISABEL. ¿Se ha caído?
- CARLOS. Es igual: se ha zambullido  
en la arqueta del estanque.
- ISABEL. ¿Cómo! ¿Y está?...
- CARLOS. Hecho una sopa.
- ISABEL. ¿Ha perdido la chabeta?
- CARLOS. El quiere abrir la maleta  
para mudarse de ropa.
- ISABEL. ¡Ah! la llave.... Al punto vuelvo. (*Vase.*)

## ESCENA IV.

SOFIA. CARLOS.

- CARLOS. ¡Gracias á Dios! ¡Y aun queria  
que le hiciese compañía!
- SOFIA. (*Aparte.*) Vacilo, y nada resuelvo.
- CARLOS. (*Aparte.*) Triste está.
- SOFIA. ¡Carlos!
- CARLOS. ¡Sofía!
- SOFIA. ¡Usted llorosa! ¿Qué miro?  
¿Qué es esto que llevo á ver?  
Que no sé cómo respiro  
ya, porque en este retiro  
todos me hacen padecer.  
Ya adivinan lo que hablamos,  
ya saben que nos amamos,  
ya lo llegan á decir:  
es preciso que mintamos,  
y yo no acierto á mentir.
- CARLOS. ¡Oh halagüena simpatía,  
que descubro con encanto!  
En busca yo de Sofía,  
únicamente venia  
para decirle otro tanto.  
Mal disimulada está  
nuestra pasión por nosotros,  
y en cara nos la echan ya:  
Fernando por sí ó por otros  
á entenderla llegará.

El, bajo la fe de amigo,  
declarándose conmigo,  
de usted me dió quejas hoy.

SOFIA. ¿El de mí? ¡Perdida soy!

CARLOS. Despues de esto, ¿cómo sigo  
á su lado, recibiendo  
su confianza fatal?  
Engaño tan criminal  
mas justo hará y mas tremendo  
el encono de un rival.

No me asusta su venganza:  
soy libre y tengo valor;  
pero á usted en su furor,  
á usted su poder alcanza:  
por usted es mi temor.

Usted, sin que yo lo impida,  
la fama tiene vendida,  
en riesgo la libertad,  
la vida, que es de mi vida  
inseparable mitad.

SOFIA. ¡Fama! ¡vida!...

CARLOS. Y me sonrojo  
de tener á cada instante  
que forzar lengua y semblante  
á fingir; el franco arrojo  
le está mejor á un amante.

Grave riesgo nos acosa;  
cualquier dilacion nos daña:  
es ya la ocasion forzosa  
de huir de Villaviciosa  
y despedirnos de España.

SOFIA. ¡La fuga!... Carlos, ¡piedad!...  
¿Qué será del desgraciado  
que fió de su amistad?

CARLOS. ¿Y si usted queda á su lado,  
y averigua la verdad?

SOFIA. ¡Ay! no.

CARLOS. En remotos extremos  
un asilo encontraremos,  
y en él sosiego profundo.

SOFIA. Con nosotros llevaremos  
la reprobacion del mundo.

CARLOS. Ella el vínculo será  
que para siempre unirá  
la suerte de usted y mia:

sola en el mundo Sofía,  
de mí necesitará.

SOFIA. Pero, si yo me aventuro,  
si mancho mi nombre puro,  
si á la ignominia desciendo,  
¿valdrá nuestro bien futuro  
lo que el mal que estoy sintiendo?

CARLOS. Injusta cavilacion,  
que oigo con pena, y rechazo  
con amante indignacion!  
Diga sin tregua ni plazo  
si es mio ese corazon.

SOFIA. ¡Ingrato! ¡Ingrato!

CARLOS. ¡Usted ama,  
y en huir no condesciende!

SOFIA. Amor los brazos me tiende;  
pero esta mansion me llama  
con voces que usted no entiende.

CARLOS. En tribunal de un tirano  
se ha de venir á trocar;  
mientras en pais lejano  
para usted mi amante mano  
labrara templo y altar.  
Elegir es menester  
entre el que anubla esos ojos  
con llanto de padecer,  
y yo que en tiernos despojos  
les rindo mi aliento y ser.  
O Fernando ó Cárlos.

SOFIA. Pida  
usted si quiere, mi vida:  
la daré sin dilacion;  
pero esa fatal partida....

CARLOS. Será nuestra salvacion.

SOFIA. Me mata el permanecer,  
Cárlos; me mata el partir:  
quiero acabar de vivir;  
pero no puedo escoger  
la manera de morir.

CARLOS. Usted rehusa... ¡llorando!

SOFIA. ¡No, no lloro, no! Por Dios...

CARLOS. Yo ya no obedezco; mando.  
Aquí volveré á las dos...  
y partiremos.

SOFIA. (*Mirando á la puerta.*) ¡Fernando!

## ESCENA V.

FERNANDO , con un legajo de papeles debajo del brazo  
—SOFIA. CARLOS.

FERNAN. El mismo. —Aquí estoy de vuelta.  
(*Aparte.*) Llegó el trance.

CARLOS. (*Aparte.*) ; Hado cruel !

FERNAN. ; Carlos ! ; Sofia ! Me alegro  
de hallaros. Al fin logré  
la ocasion. — He andado listo...

SOFIA. (*Aparte.*) ; Cielos !

FERNAN. Y ya cayó el pez.

SOFIA. (*Aparte.*) ; Ay de mí !

CARLOS. Y bien...

FERNAN. (*Ap. Observándolos.*)

; Qué semblantes !

(*A Sofia , dándole una cajita.*)

Mas tú la primera... Ten...

SOFIA. (*Sobresaltada.*)

¡ Ah !

FERNAN. Para tí un aderezo  
de brillantes.... para usted ,  
(*Entregando á Carlos un papel.*)  
un destino : á eso aludia  
lo que dije cuando entré.  
El pez es una placita  
con sueldo de veintiseis.

CARLOS. (*Después de leer el papel.*)

(*Aparte.* Me protege cuando...) Gracias ;  
pero...

FERNAN. Vamos ; pero ¿ qué ?

CARLOS. Me es imposible aceptar.

FERNAN. ¿ Imposible ? ¿ Qué ha de ser ?  
Es muy fácil.

CARLOS. Yo... mi padre  
quizá ..

FERNAN. Padre dirá amén ;  
y si no , con cuatro letras  
que yo le escriba ..

CARLOS. Tendré  
que declarar sin rebozo  
el inconveniente...

- FERNAN. A ver...
- ~~CARLOS~~ Usted lo sabe.
- FERNAN. ¿Yo?... ¡Calla!
- ¿Lo de los amores, eh?
- CARLOS. Sí, señor.
- FERNAN. ¡Pues es motivo!
- CARLOS. No le hay de mas interés para mí.
- FERNAN. Hombre, la oficina deja horas en que atender al amor; el caso debe pensarse con madurez.
- CARLOS. Todo lo he pensado ya: cedo á la imperiosa ley de amor, y me voy de España para... para no volver.
- FERNAN. ¿Ella lo exige?
- SOFIA. (*Aparte.*) ¡Dios mio!
- CARLOS. Ella me ama...
- FERNAN. Ya lo sé.
- CARLOS. Y debe seguir mi suerte.
- SOFIA. (*Aparte.*) ¡Cielos!
- FERNAN. ¡Ella huye!... —Pardiez que ese triunfo no parece de enamorado novel.
- CARLOS. Yo soy...
- FERNAN. Un loco de atar.
- ¡Ahí es una pequeñez!
- ¡Llenar de infamia á una pobre señora! .. Yo no sé quién será; sin embargo, apuesto, seguro de no perder, á que vale, aun ahora mismo, veinte veces mas que usted.
- SOFIA. (*Aparte.*) ¡Ay! ¡Me mata!
- CARLOS. Yo no niego...
- FERNAN. Pasajera languidez de alma y cuerpo, ociosidad, capricho y melindres, hé aquí los cuatro elementos que vendrán á componer lo que ella juzga pasión por sobra de candidez. Se imaginará olvidada de su marido, porque

no la tratará el cuitado  
como en la luna de miel.  
Y él quizá la quiera mucho ;  
pero si ella da en creer  
lo contrario... mal va el pleito  
si está sobornado el juez.

SOFIA. (*Aparte.*) Por mí lo dice ; no hay duda.

FERNAN. ¡ Oh ! ¡ Si un espejo tan fiel  
como lo hay para el semblante ,  
para el alma hubiese ! Cien  
engaños allí saldrian  
en toda su desnudez.—  
De improvisados amantes  
viérase entonces la fe...  
y el alma de algun esposo  
mostrárase allí tambien.

SOFIA. (*Aparte.*) ¡ Qué tormento !

CARLOS

En fin...

FERNAN.

En fin,

yo no debo defender  
á un hombre, que no hace nada  
para excusarse un reves.  
Por ustedes me intereso ,  
por usted y esa mujer ,  
que poseidos ahora  
de frenética embriaguez ,  
no saben ni se figuran  
lo que les va á suceder.

CARLOS. Viviendo juntos entrambos...

FERNAN. ¿ Y el dia que os separeis ?

CARLOS. Nunca llegará ese dia.

FERNAN. ¿ No ha de llegar la vejez ?

¿ no ha de alcanzaros el tedio ?

¿ no han de haceros entender

la conciencia y la razon

sus voces alguna vez ?

La desgracia , que no guarda

respeto al hombre de bien ,

¿ retirará del culpado

su cáliz de áspera hiel ?

Y heridos del infortunio ,

¿ cómo dudar que exclameis :

« los cielos vengan al fin

» á la virtud que ultrajé ? »

SOFIA.

¡ Ah !

CARLOS. Ya es tarde...  
FERNAN. Supongamos  
(y es bastante suponer)  
que usted y su incauta cómplice  
favorecidos se ven  
de la fortuna, y que viven  
en paz un año, dos, tres.  
Usted, sí señor, quizá  
no tenga que apetecer;  
lo que es ella, aun en la cumbre  
del fausto y la esplendidez,  
aun ha de anhelar allí  
la joya de mas valer  
para una dama, la estima  
de las gentes de honradez,  
el envidiable derecho  
de poder decir quién es,  
y asir en público un brazo  
sin sentir fuego en la tez.

CARLOS. Eso...

FERNAN. Esto es ley natural,  
Cárlos, y ántes ó despues  
ha de cumplirse: y entónces,  
por Dios, que será cruel  
para esa infeliz, los ojos  
à lo pasado volver,  
acordándose del hombre,  
hoy en ilegal viudez,  
que un dia la entronizó  
bajo el conyugal dosel,  
de virginal azucena  
ceñida la pura sien.  
Otras atenciones, otro  
concepto gozó con él;  
pero aquello se acabó:  
podrá, besándole el pié,  
darle culto su galan;  
darle honra, no. Debe pues  
la triste, ó bien aceptar  
con procaz intrepidez  
su mengua, ó sufrir, sufrir  
y callar.

CARLOS. No: yo sabré...

FERNAN. Si observa usted que suspira  
por quien logró su primer

amor, ¿no se ofenderá  
su juvenil altivez?  
Tendrá usted envidia, celos:  
principiarán el desden  
y el disgusto, vendrán luego  
las disputas en tropel,  
los lloros; se irá acercando  
con su escandaloso tren  
el rompimiento; y al fin,  
ella arrepentida, infiel  
usted, ambos enemigos,  
ambos con baja doblez  
engañándose, otra fuga,  
mas dolorosa que fué  
la primera, deshará  
la ya imposible estrechez.  
Lazo que el delito anuda,  
el odio le ha de romper.

SOFIA. (*Aparte.*)

¡Oh! ¡Qué horror!

FERNAN.

Tal es en toda  
su pompa y su brillantez  
la suerte próxima y cierta  
que se pueden prometer  
usted y su dama... Pero  
cuidado, que aun olvidé  
lo mejor. Si tiene hijos  
ella ya... ¡Dios de Israel!  
¿Los echa ménos? Entónces  
mucho llanto ha de verter.  
¿No los llora? Entónces, Cárlos,  
¿qué corazón será aquel?  
Si usted la quiere de veras,  
¡qué diantre! quiera su bien.  
— Persuádele tú, Sofía;  
enséñale su deber.  
La elocuencia es en vosotras  
mas eficaz. Salvalé  
de ese abismo... Yo, por no  
tardar, vengo sin comer:  
con que así, voy... (*Conmovido.*) Adios, Cárlos:  
¡adios por última vez!  
(*Tomando el legajo de papeles y saliendo.*)  
(*Aparte.*)  
Señor, mi honra os encomiendo.

¿Qué mas he podido hacer?

## ESCENA VI.

SOFIA. CARLOS.

CARLOS. Sofia...

SOFIA. Don Carlos, esto  
se acabó.

CARLOS. Queda acabado.  
No quiero ser humillado  
mas, y parto.

SOFIA. Presto, presto.

CARLOS. Adios.

SOFIA. Para siempre.

CARLOS. ¡ Ah!

Sí.

SOFIA. Sí. ¡ Qué culpables éramos!

CARLOS. ¡ Ojalá no nos hubiéramos  
visto nunca!

SOFIA. ¡ Ay! ¡ Ojalá! (*Váse Carlos.*)

## ESCENA VII.

SOFIA.

Justo cielo, ¿ en qué pensé  
cuando á mi esposo y á Carlos  
tan bien presumí juzgarlos,  
y tanto me equivoqué?  
¿ Cómo rebusé por dueño  
yo con ceguedad siniestra  
á quien tan alto se muestra  
sobre quien es tan pequeño?  
¡ Fernando! ¡ Ay! Rotas aquellas  
antiguas, dulces lazadas,  
¿ cómo sufrir tus miradas,  
y cómo vivir sin ellas?  
¡ Fernando! — ¡ Oh rubor! ¡ El es!

## ESCENA VIII.

FERNANDO.—SOFIA.

FERNAN. (*Con gravedad.*)

¿Se fué?

SOFIA.

¡Para siempre!

FERNAN.

Acaba...

¿Y la mujer de que hablaba?

SOFIA.

¡Ella se arroja á tus piés! (*Póstrase.*)

FERNAN.

¡A mis piés!

SOFIA.

No con mi lloro

te muevas á compasion:

indigna soy de perdon;

castigo por gracia imploro.

FERNAN.

¡No, no! Enjuga esas mejillas.

Nada ante mí te avergüence.

La virtud que lucha y vence,

no debe estar de rodillas. (*Levántala.*)

SOFIA.

¡Ay!!!

FERNAN.

Abrázame, bien mio. (*Abrázanse.*)

SOFIA.

¡Ay!

FERNAN.

¿Con qué derecho, di,

podré quejarme de ti,

y tú no de mi desvío?

Quizá de mí nace el daño;

no apuremos la materia:

un mes anduviste séria,

y yo indiferente un año.

Metido allá en el belén

de mis negocios, creía

que mi esposa me querría

con ser solo hombre de bien;

mas no: veo que no es ripio

en un marido el que amante

sea, y celoso y galante,

como era yo en un principio.

Ya vuelvo á ser lo que fui.

SOFIA.

Yo vuelvo desde hoy á amar

como ántes...

FERNAN.

A tu Pilar...

SOFIA.

Y á ti sobre todo, á ti. (*Abrázanse.*)

## ESCENA ÚLTIMA.

ISABEL. GASPAR. — *Dichos.*

ISABEL. ¡ Bueno ! ¡ Bien ! ¡ Viva !

SOFIA. Isabel,  
¡ para todos resucito ! (*Abrazándola.*)

ISABEL. Me alegro, y te felicito...

GASPAR. ¿ Ya se ha largado el doncel,  
eh ? ¡ Voto á !...

FERNAN. Pues ¿ qué querías ?

GASPAR. Me echó el gran tuno en remojo...

FERNAN. ¡ Hombre !

GASPAR. Pero si le cojo...

FERNAN. No le verás en tus días,  
Gaspar.

GASPAR. ¿ No ?

SOFIA. No.

ISABEL. ¡ No !

GASPAR. (*A Fernando.*) Pero habla  
tú : ¿ qué ha sido esto ?

FERNAN. Ganar  
un partido de billar,  
solo con jugar por tabla.

GASPAR. Eso es decir...

ISABEL. Que á favor  
del prudente pundonor  
y el benigno proceder,  
se conquista en la mujer...

FERNAN. Fe, cariño...

SOFIA. Eterno amor.



FERNAN. (*El primer actor. Al público.*)

Esta comedia de tres,  
por encargo fabricada,  
señores, está sacada

de otra en idioma frances.  
Diferente á veces es,  
y á veces no es diferente:  
allá, un público indulgente  
la recibió con extremos;  
aquí, nos contentaremos  
con que pase... buenamente.

FIN DE LA COMEDIA.

### ENMIENDAS.

PÁGINA.	LÍNEA	DICE.	LÉASE.
25	22	<i>pecho.</i>	<i>pecho.</i>
38	última	<i>flor.</i>	<i>flor.</i>
40	9	fortuna!	placer!

---

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

*Madrid 28 de Noviembre de 1850.*

Aprobada y devuélvase.

*Rafael Perez Vento.*